

Carlos
Enrico
Juana
Madama

Erasmus Re de Inglaterra.

1780

Canon
Paris.

~~Erasmus~~
Luis Delfín de Francia.

Philippe Duque de Borgona.

Duque de Alenquer.

Duque de Zeleberia.

Condestable de Francia.

Robert Capitan inglés.

Una Sombra.

Villanos — 1.º = y 2.º

Soldados ingleses — 1.º = 2.º = y 3.º

Soldados franceses — 1.º = y 2.º

Vozes.

4.

Repartim^{to} de esta armada - año de 13.

Carlos	-	-	-	Man [?] Guerrero
Enrico 5 ^o	-	-	-	Jaques de Guzman.
Jalbot, coronel	-	-	-	Ant ^o Pacheco.
Duque de Borgoña	-	-	-	Mathias orago.
* el condestable	-	-	-	Paquar Laurel,
el de Alenquax	-	-	-	Christobal Palomino.
* El de Zeleberria	-	-	-	Ant ^o Palomino
suana de Arc.	-	-	-	1 ^a Fran ^{ca} Vallejo.
madama Iney	-	-	-	1 ^a extr ^a Pacheco.
el Delfin	-	-	-	1 ^a Ana Guerrero
la sombra	-	-	-	1 ^a Maria Vitalgoz.
Quarros	-	-	-	las demas señoras
Patin	-	-	-	fran ^{ca} Tubert
soldado Ingles 1 ^o y Voces	-	-	-	obiveros
soldado Ingles, y Pastor 2 ^o	-	-	-	Yruay
soldado 1 ^o frances y Pastor 1 ^o	-	-	-	campans
soldado 2 ^o frances	-	-	-	vallejo.
otra soldado Ingles y Voces	-	-	-	fran ^{ca} Pacheco.

Carlos

el Delfin
 el Duque de Borgoña
 el condestable
 Jalbot
 Patin
 el Duque de Zeleberria
 villanos - sombra y otras

LA PONCELLA DE ORLEANS.

PERSONAS.

+ Carlos VII, Rey de Francia. +	} * {	Juana de Arc, la Poncella,
Enrico V. Rey de Inglaterra. -		si Madama Inès, Inglesa. +
si Luis Delfin de Francia. # -		# El Condestable de Francia. # -
si Philipo, Duque de Borgoña. # -		* Talbot, Capitan Ingles. +
si El Duque de Alenquer. -		* Parin, Gracioso.
si El Duque de Zeleberia # -	* si Dos Villanos, y una Sombra # -	

(3.ª)

JORNADA PRIMERA.

Selva Corta

Salen el Condestable Barba, y el Duque de Alenquer, con botas, y Bastón.

Condest. En fin, Primo, Vuefelençia
páite à Orleans?

Alenq. Tanto ha querido
honrarme su Magestad,
que aviendo tenido aviso
de que sitiaria ha resuelto
el Ingles, desvanecido
con tan continuas victorias,
fide à mi brazo quiso
su defenfa; con que aviendo
por favor tan excesivo
besadole yà la mano,
à despedirme he venido
de Vuefelençia, cumpliendo
con lo pariente, y amigo.

Condest. Solo vn Duque de Alenquer
es competente Caudillo
à tan difícil empresa,
y pues aveis de partiros,
dadme vn abrazo, y à Dios.

Alenq. Antes, pues aun no han venido

las pollas; satisfacer
en vos solo de termino
à la malicia de todos.

Condest. Contra vos malicia, Primo!
Alenq. Si señor; pues continuando
el amoroso capricho
del Rey con Madama, y siendo
yo con quien à Francia vino,
por si acaso no sabeis
quanto el averla traído
fue obligacion de mi garvo,
y no eleccion de mi arbitrio;
ligeramente serà
importante el referirlo.

Condest. No puedo negaros, Duque,
quanto todos han sentido,
y yo mas que todos, esse
embelesado delirio
de Carlos; pues siendo Ingles
Inès, parece preciso,
mandando en su voluntad,

que adelante los Partidos
de Inglaterra; pero en qué
pudisteis vos ser motivo
de su yerro?

Aleng. Yà sabeis,
que del vndoso camino
del Canal, cortando al Norte
vna vereda de vidrio,
passe à Dobrè, Plaza de Armas
del Exercito de Enrico.

Condest. Sè que en ella despreciado
el proyecto à que aviais ido,
concluyò en vltima Dieta
la aliança con Philipo,
Duque de Borgoña; y vos;
ò que xoso, ù despedido,
bolvisteis à Francia, quien
desde aquel dia no ha visto,
ni à su Corona sin susto,
ni à su suerte sin desvio.

Aleng. Pues oid desde aqui. La misma
noche, en que yà prevenido
vn Vergantín me esperaba,
paxaro de Abeto, y Lino,
en su mayor Assamblea
concurri por desmentirlos
el sentimiento, ò la queixa;
y aviendome persuadido
sus Monsiures à que yo
fuesse el que diese principio
al Minuè, saquè à dançar
(con qué pesar, lo repito)
à Madama Inès, sin mas
malicia, intento, ù disgnio,
que ser la que hallè mas cerca,
porque en efecto el destino
de vn infelíz, nunca puso
mas lexos su precipicio.

*Olvidè me de poner
el guante, como es estilo,
dàr la mano à la Dama,*

y sin aver fenecido
la primer buelta, vn Talbot,
que muchas vezes altivo,
es Coronèl de las Guardias;
desviandola à ella, me dixo
no sè què; solo sè, que
dando la respuesta el filo
de mi espadin, à la calle
mezclados todos salimos;
à donde de vna estocada
di con èl en tierra; al ruido
que ocasionò la pendencia,
entre varia gente vino
Guillermo de Manchester;
padre de Inès, cuyo brio,
de puro honrado imprudent
sabiendo que ella avia sido
la causa de la tragedia,
se abalançò à su castigo.
Embarazado de algunos
su furor, y yo seguido
de Madama, que en mi brio
solicitaba su auxilio;
me fue fuerça, aprovechando
del transporte prevenido,
la Salvaguardia traerla,
para librarla conmigo,
al abrigo de la Patria,
yà mas padastro, que abrigo,
pues vista en Ablès del Rey,
el dia que en ella hizimos
General Reseña, fue
tan violento su atractivo,
tan poderoso su agrado,
y tan fuyo su dominio,
que à esclavo, desde Monarca,
le traduxo, pues rendido
à su amor para perderle,
solo ha tenido alvedrio;
y assi, Señor, por si acaso
me hazen parte en su delito;

10
H
tenda.

parte os hago yo tambien de mi disculpa, advertido de que como Cavallero faltar no pude al alivio de vna muger afligida, y de que aunque el hado hizo fatal la hermosura suya, no es culpable el garvo mio; y con esto à Dios quedad, en tanto que me despido del Delfin.

Condest. El Cielo os guarde, y perdonad el no iros sirviendo.

Aleng. En Orleans es pero veros, despues de venido, el orgullo del contrario.

Dfest. De vuestro valor lo fio; y pues tan cerca la Tienda del Rey està, darle aviso es justo de lo que en este Pliego al de Bufort escrivo.

haja por un lado, y sale por otro, des- y yendose una Tienda Real, y en ella durmiendo Carlos, Rey de Francia, con plumas, boras, y Baston, y la Vanda del Sancti-Spiritus, y le deriene Ma-

Condest. Señor.

Ines. Vuelelencia advierta, que postrado del continuo belico afin, se ha quedado el Rey mi Señor dormido, y yo en su guarda, à fin solo de que el Militar bullicio, à su Magestad no estorve el corto plazo de alivio, que el sueño le ofrece.

Condest. Quando, vos, Madama, no aveis sido quien cuyda de que el letargo

trono pexeo. dure à instancias del hechizo? Mas pues al vèr que descansa; la causa que me ha traído, no es tan vrgente, que impida su fofsiego; me retiro, advirtiendoo, que no siempre aveis de tener su oido tan cerrado al defengaño, como facil al cariño.

Ines. Por mas que del Condestable se me declare enemigo el ceño, en vano le temo; pues si amada del Rey vivo tanto, que solo mi gusto es movil de su alvedrio, contra su amenaza tengo el escudo del dominio;

mas pues yà se fue, y el Rey yaze en extasis tranquilo, vele mi amor, porque no otro acaso logre impedirnos à èl la quietud, y à mi el gusto; con que en vna accion vnimos el ansia con que me adora, y el zelo con que le sirvo.

Ha infeliz Rey I. pero como si te hizo la estrella mio, pudieras ser mas dichoso, ni como pero què digo! Silencio, penas, que aun pueden despertarle mis suspiros.

Entrase, y va poco à poco passando en una Nube luziente una Sombra vestida de blanco, cercada de resplandor.

Somb. Carlos, Carlos.

Carl. Què me quieres, luziente sombra, en quien miro confusamente mezclado mi assombro con tu prodigio? Quien eres, di?

Ang. Quien embiado

Vase.

20

17

18

Corona

Y a

19

del Sacro poder Divino,
à darte consuelo viene
en tan último conflicto
como padece la Francia;
pues dominada de Enrico,
Monarca Inglés, solo el nombre
te dexa de lo que has sido.

Carl. Solo el Brazo Omnipotente
de Dios es quien en mi auxilio
basta à tanto.

Ang. Pues oye,
que su piedad ha querido;
que mi voz à vn tiempo sea,
alli precepto, aqui aviso.

*Va passando la tramoya por delante de
la Tienda, hasta llegar cerca de un mon-
te, que avrà al lado izquierdo, en cuya
cumbre se verán algunas ruinas de
fabrica humilde.*

Cant. recit. Ha del inculto desierto,
en cuyo verde retiro
es frondoso lunar esse
ameno Bosque florido.
Ha en fin de las toscas ruinas
de esse olvidado edificio,
que yà Templo, y yà Cabaña
vne en colores distintos,
al roto dintel jaspeado,
el fragil dental pagizo.
Juana de Arc?

*De una Cabaña, que avrà en la cumbre
del monte, sale Juana, Pastora hu-
milde, con Cayado.*

Juan. Quien me llama?
y quien (ay de mi!) à los visos
de su esplendor me deslumbra?
tanto, que ardiendo en si mismos
los ojos, ven que han cegado
al volcan de lo que han visto?

Ang. No temas, buelve à mirarme,
pues incore porco Ministro

No del Altissimo, en su nombre
que dexes, Juana, te intimo;
S^{ca} por la Tienda la Cabaña,
por la Campana el Egido,
No por el Baston el Cayado,
por el Arnès el Pellico;
No y en fin, de Clarin, y Caxa;
por el belicoso ruido,
los Pastoriles estruendos
de las hondas, y los silvos.

Parte à Orleans, y embarazando
los progressos successivos
del Campo Inglés, à tu quenta
del Francès, Monarca Invicto,
toma el amparo, bolviendo
por ti à florecer sus lirios;
pues Carlos, à quien revela
Dios por mi tambien sus ju
el Baston de General
te entregará, persuadido
à que es seguro el trofeo,
si es milagroso el Caudillo
Y pues essa sorda marcha
feliz Pastora, es indicio
de que el Britanico enojo
à Orleans quiere poner sitio.

Cant. A Orleans, porque venças,
sabiendo en su alivio,
pues Dios te lo manda,
que Dios và contigo.

*Buelve à moverse la tramoya poco
poco, subiendo Diagonal.*

Juan. Si en vano à tanto precepto
se puede escusar remiso,
ò mi ruego por humilde,
ò mi valor por indigno;
responda, luziente assombro,
hable, iluminado auxilio,
la obediencia antes que el labio,
el dia que me despido
de la amada compañía

2.ª

*reynano
de la Juana*

*esto ca
nub*

de Corderos, y de Riscos;
y pues yà late en mi pecho
el generoso incentivo
de restaurar de la Francia
el antiguo honor perdido.

Ella representando, y la Sombra cantan-
do, à un tiempo. se encubre el Monte,
y la Nube.

Los dos. A Orleans, porque venças,
sabiendo en su alivio,
pues Dios me lo manda;
que Dios vâ conmigo,

Carl. Oye, Divino portento;
aguarda, hermoso prodigio;
que si habla conmigo el bien,
es mucho para creïdo:

Juana, espera, pues.
Despierta, y sale Madama Inès.

Inès. Què espanto!
Què ilusion! Què desvario!
Tanto, señor, os olvida
de vuestro valor, que à gritos
hazéis publico el assombro;
y pues no aviendo testigos,
hablar puedò de otra suerte;
Carlos, mi bien, dueño mio,
què sientes, mira que el alma
(disimule lo que he oïdo)
participa de tu susto,
fallece de tu delirio.

Carl. Ay, Madama, que aunque quiera
contarlo, el aliento mismo,
que se vâ à gastar en voces,
se desperdicia en gemidos:
Yo soñè.

Inès. Esfuerza el aliento.

Carl. Yo ví.

Madam. Descansa conmigo.

Carl. Que vna beldad; pero nada
he soñado, nada he visto.

Dexame, assombro aparente,

no huyas, alhago mentido;
que entre mirarte, y no verte;
no sè qual es mas martyrio,
pues igualmente me affiges;
abultado, y fugitivo.

Inès. Sustos, aspacio.

Condest. dent. El Rey llama.

Dent. Luis. La voz de mi padre he oïdo;
Salen por distintas partes el Condestable,
y Luis Delfin de Francia, joven galan;
en el mismo traje, con Abito, y engala,
y Boras.

Condest. Señor.

Luis. Señor.

Carl. Condestable,

què es esto, què es esto, hijo;
que inquietamente afustados
entrais à verme, què ha avido?

Condest. Nada ay, señor, que no sea
nuevo dolor; pues supimos
de dos, ò tres Centinelas,
à quien prisione ros hizo
nuestra gran Guardia, que marcha
el Exercito enemigo
à sitiar à Orleans, en cuya
Plaza perder es preciso
la vitima prenda; pues aunque
estè dentro de ella el brio
del Duque de Alenquer, falta
para poder resistirlos,
viveres, socorro, y gente.

Luis. Con que es fuerça, que perdido,
en tan importante Plaza
el asegurado abrigo
de nuestras Tropas; muramos;
si no al embotado filo
del hambre, al pesar de ver,
que de tan vastos Dominios,
solo Burgues te ha quedado.

Inès. Quando entraba yo, no dixo, ap:
Juana, espera? Si, ò me engañan

los rezelos del oïdo;
pues què puede ser, fortuna,
este acaso?

Carl. Aunque ofendido
de mi el Duque de Borgoña,
por los ligeros motivos,
que no pudiendo dudarlos,
me escusan de repetirlos,
amparado de las Armas
Inglesas, aya querido
invadir la Francia; y aunque
la fausta estrella de Enrico,
aya igualado en mi daño
los triunfos à los disignios;
y aunque finalmente se aya
mirado tan abatido
mi orgullo, que de mi Reyno
solo queden por testigos
las yã caducas fragancias
de mis marchitados lirios,
aun queda à mi enojo, aun queda
à mi poder, à mi brio,
esperança de bolver
à restaurar lo perdido.

Condest. Como, señor, es possible
lograrlo, quando advertimos
tan desiguales las fuerças?

Delfin. Y quando ni aun Castillo,
para retirarte queda,
siendo entre ti, y tu enemigo,
tan flaca la resistencia,
y tan gigante el peligro?

Carl. Si supierais con quàn nuevo
seguro aliento me animo,
nò lo dudarais; pues quando
al blando sueño me fio,
con vn consuelo despierto,
si con vn pesar me rindo;

Yo soñè.

Inds. Alerta, sospechas.

Carl. Mas para què solícito,

si no es possible el creerlo;

el desayre del dezirlo?

Basta saber que desde oy,
si en los soñados delirios,
tomando la aprehension
corresponde al sueño el juicio;
ha de mudar de semblante,
tanto el hado, que vencido,
si desplegó el ceño ayrado,
le vuelva à encoger benigno;
y assi, Condestable, al punto,
pues solo de vos confio

el logro; con cien cavallos
ligeros, bien prevenidos;
à sorda marcha, la buelta
tomad de Orleans; y en el fitio,
que os señalare el caduco
desmoronado edificio
de vna Hermita, à quien rodean,
yã en arboles, y yã en riscos,
poco Pirineo, vn Monte,
muchos Tempes, vn Eliseo;
hallareis vna Pastora,
cuyo rustico vestido,
quaxan à copos, algunos
mal colocados arminos:

Juana es su nombre, su rostro
en dos extremos distintos,
es grave, pero alhagueño,
es severo, pero lindo;
y en tan nuevo maridage
os darã à entender su estilo;
que bruto diamante, aun es
precioso sin artificio.

Assi que la halleis, fiãdo
del mejor cavallo mio
su comboy, bolvereis bridas
para mudar de camino,
contramandando la marcha
por las margenes del Rio,
à cuya orilla abançado,

con las Esquadras que alisto;
 estare yo, no tan solo
 por poder daros auxilio;
 si os cortan la retirada;
 quanto porque si consigo
 ver en mi Real, esta nueva
 admiracion de los siglos;
 he de focorrer à Orleans,
 assègurando en su brio
 la restauracion de Francia;
 y assi, pues de mi disignio
 no os he de dîr mas noticia
 que esta, Condestable, idos,
 para lograr me el deseo
 de que entan confuso abismo;
 el pasmo que vi ideado,
 me le representeis vivo.

Condest. Aunque era de mi lealtad,
 de mis canas, y mi oficio,
 obligacion, ya que no
 convenceros, persuadiros,
 à que creer ligaramente
 vn soñado delvario,
 ò es desayre del esfuèço;
 ò es debilidad del juicio;
 el dia que à mi cuydado
 poneis la faccion, no aspiro
 à arguir vuestra ligereza,
 por no evitar mi peligro.
 Y assi vereis, Gran Señor,
 en la priesa con que os sirvo,
 que acierte, ò yerre, no ay mas
 argumento que serviros:
 Què Pastora serã esta,
 que à confundir ha venido
 à Carlos? però hasta verla,
 dexemos pendiente el juicio. *Vas.*

Carl. Luis, pues al punto que parta
 el Condestable, es preciso
 que el Exercito se mueva,
 para que todos vnidos,

à Orleans avillemos, antes
 que la sitie el Enemigo;
 Id à prevenir la marcha.

Delf. Si hare, aunque vaya sentido,
 quando fiais tanto empeño
 à otro brazo, de aver visto,
 que à vuestros favores debe
 mas vn vassallo, que vn hijo.
 Confuso voy hasta ver
 en què para el nunca oïdo
 suceso de oy. *Vas.*

Carl. Como, viendo,
 mi bien, que todo, se han ido,
 tan timidamente vraso,
 tan tibiamente remisso;
 ò me ~~me~~ tu despego, *trata*
 ò me castiga tu olvido?

Ines. El espejo, Gran Señor,
 mientras entero ha vivido;
 solo el rostro, que delante
 tiene, retrata; y si el mismo
 cristal quieren que duplique
 el semblante que ha fingido,
 no puede ser sin romperle,
 porque en dos trozos distintos,
 para doblar el retrato
 se ha de maltratar el vidrio:
 Vuestro espejo era mi amor;
 yo sola hasta aora me he visto
 en el, y al mirar que ay
 otro rostro como el mio;
 es fuerza creer que aveis roto
 el cristal que aveis querido;
 porque solo en dos pedazos
 se retratan dos cariños.

Carl. Si esto lo dizes por ver
 que otro objeto me ha debido
 este rato de atencion;
 considera quan indigno
 sugeto es vna Pastora.

Ines. Pues si tan indigno ha sido,

10
 I
 Serba
 Carta

ha zelos! con quien hablabais,
quando dixisteis à gritos,
Oye, divino portento,
aguarda, hermoso prodigio?
y? Mas para què me agravio
cada vez que lo repito!

Carl. Si sabes, que desde que
te vi te adorè, rendido
à los rayos de tus ojos,
à las fuerças de tu hechizo,
como desconfias?

Inès. Como
otro dueño adve nedizo,
otro afecto forastero,
sin duda se ha introducido
en tu pecho; ò nunca huviera,
generosamente altivo,
sido el Duque de Alenquer,

Marcha Vanse cada uno por su lado; y tocando à marchar,
salen Enrico, Rey de Inglaterra, con la Liga de la
Jarretier, Philipo de Borgoña, con Toyson, Talbot,
Mariscal, y Soldados, todos con botas, plumas,
y bastones.

Borg. Aquella, Gran Señor, que veis enfrente,
mal dividada dorica Montaña.

Talb. Aquel babèl de Torres eminente,
piramide immortal de la Campaña.

Borg. Aquella, à quien del Rio transparente,
camina à guarnecer la vndosa saña,
y en cada valuarte, en cada piedra,
se enreda à trozos, el laurèl por yedra.

Talb. Aquella, en fin, Ciudad, que populosa
se ciñe de Pensiles, y de Almenas.

Borg. Aquella, en fin, que Barbara, y hermosa,
en con sol floreciò tres Azuzenas.

Talb. Maravilla à los siglos portentosa.

Borg. Murada guarnicion de sus arenas.

Talb. Orleans es, Plaza fuerte, y de importancia.

Borg. Es Orleans, el Narciso de la Francia.

Enric. Presto, Philipo, Duque de Borgoña,
cuyo nombre immortal el mundo aclama,

quien para cumplir consigo,
me sacò de Dabro! O nunca
se huviera mi fee rendido
à quien, aunque Rey, es hombre,
y siendo hombre, es fementido,
falso, aleve, y.

Carl. Considera,
que el rato que estoy contigo,
hago falta à otros cuydados;
y pues solo al tiempo fio
tu satisfaccion, espera
que aya el tiempo de dezirlo.

Inès. Si harè, aunque sè que yà èl, mas
de lo que quiero, me ha dicho.

Carl. A Dios: prision adorada,
yo te limarè los grillos.

Inès. El te guarde: Què te falta,
lisonja, para martyriol

III

por mas que de la embidia la ponçoña
quiera infestar la flor de vuestra fama;
Presto, Talbot, por cuyo ardor retoña
fertil laurel la mas caduca rama;

darà de Orleans la venerada gloria,
lastima al tiempo, ruinas à la Historia.

Carlos, à quien la Francia reconoce,
de aqueste nombre Septimo Monarca,
Rey solo es de Burgès, porque en el goze
el corto imperio que su Cetro abarca.

Yà la memoria de sus Pares Doze,
que leyes impusieron à la Parca,
cubrió de olvido el tiempo, cuyo amago
la cegó con el polvo de su estrago.

Y pues injustamente os hizo guerra
en los elados Belgicos Payses;

oy no le he de dexar palmo de tierra
donde transplante sus ajadas Lifes,

pues de su Patria Marte le deslierra;
los triunfos que ganaron tantos Luises,

aun Carlos perderà, pues al postrar los,
basta vn Enrico, para muchos Carlos.

Borg. Quié creyera, que en vno, y otro empeño,
arbitro siendo de Dominios grandes,
echàra menos el llamarse dueño

de aquel corto pedazo de la Flandes?

Más yà del hado ha conocido el ceño,
solo en fee de que tú, mis Tropas mandes.

Enric. Para que su desprecio al mundo affombre;
despues del Reyno, he de borrarle el nombre.

Talb. Què mucho haràs, si en cada Inglès valien te
vn nuevo Marte sigue tu Estandarte,
quedandole al Francès, entre su gente,
pocos Adonis para cada Marte.

Yo el menor de ellos le ollarè la frente;
por servirte, Señor, por lisongearte;
pues rayo soy, que para quando importe,
se encendió en los Carambanos del Norte.

Enric. En Paris ha de verse mi sobrino,
vngido Rey de su perdido Imperio.

Talb. Esto es hazer dicho so su destino,

Clarín

Comedia Famosa,

mas que infelize fue su vituperio;
y pues yã de la fuerte le previno
la rueda infiel, el duro cautiverio;
dexa que viva en brazos de la pena
de ver. * Clarin dentro.

Enric. Mas que Clarin es el que fuena?

Borg. El Duque de Beufort serã sin duda,
que de Orleans viene de tratar su entrega;
y ave essa trompa de metal, saluda
tu Tienda Real, quando à tu Campo llega.

Talb. Yã de la alfombra de la selva ruda
la grama pifa, y al borren se niega,
por mas presto lograr venturas tantas.

Sale el Duque de Celeberia, con botas,
espuelas, y Vengala.

Celeb. Dame, Enrico Invictissimo,
las plantas.

Enric. Mas seguro abrigo son
mis brazos: llegad, y en ellos,
à la sombra del descanso
hallareis parte del premio.

Celeb. La dicha de tal contacto,
me darã segundo aliento.

Enric. Que traes de nuevo de Orleans?
Porfia Alenquer sobervio,
en no rendir à partidos
la Plaza?

Celeb. Aunque siempre ha hecho
repugnancia à los Tratados,
queriendo morir primero,
que entregarla; oy, Gran Señor;
si no me engaña el deseo,
la avrã de rendir por fuerza.

Enric. Como, Duque?

Celeb. Como aviendo
negadose à los decentes
partidos, que le he propuesto
de parte tuya, evitando
el entrarla à sangre, y fuego;
sin ver quan desesperado
estã de socorro, puesto

que retirado en Burgès
el Rey, con el corto gruess
de su gente, hazer no pued
el menor destacamento;
Alterados los Payfanos,
en voz de motin dixeron,
que aceptaban los partidos;
y aunque el Duque à todos ello
se quiso oponer; en vano
quiso, pues como es vn Pueblo,
hidra de muchas cabezas;
poco importa que el esfuerço,
vn cuello corte, si quedan
animados muchos cuellos.

En fin, Señor, la Ciudad,
embuelta en el vago inquieto
tumulto de tantos juizios,
divisos, y comuneros;
queda esperando à que tũ,
si confirmas el propuesto
pacto, se lo avises, dando
la blanca V andera al viento;
con cuya noticia,

Enric. Basta;

porque siendo mi deseo.

Borg. Montã, montã, abança, abãça.

Enric. Duque, mirad que es aquello.

Sal. vn Sold. q̄ aviendo desde las lineas
pues.

Vozes
y Criado.

Vozes de Pastor
y y G.

caja

nuestra gente descubierta
vna Francesa partida,
cuyos Cavallos ligeros,
à toda brida, tomando
la buelta de Orleans, han hecho
alto à la vista de vn Bosque;
no permite el ardimiento
de tu gente, que se escapen
de muertos, ò prisioneros,
queriendo, Señor, cada vno
ser el que vaya à romperlos.

Enric. Coronel, con cien Dragones
salid en su seguimiento,
llevando, por si en el Bosque
tienen abrigo, otros ciento
Infantes à la gurupa.

Talb. Aunque de su verde centro
se buelvan hojas, y ramas,
Corazas, y Fusileros;
no me ha de quedar ninguno.

Enric. De vuestro valor lo creo.

Celeb. Quizà Alenquer, procurando
hazer el vltimo arresto;
avrà hecho salida.

Talb. O quanto
desearè, que cuerpo à cuerpo
nos viessemos en Campañal
pero para què me acuerdo,

Si [ay Madama] de su dicha,
si es fuerça dâr con mis zelos! Vas!

Enri. Por si, como ha dicho el Duque,
esta salida ha dispuesto
Alenquer, para obligarnos
à ir embidando los restos;
dèmosle esse gusto; vayan
marchando los Regimientos
de Escocia, cubriendo siempre
la marcha à los quatro Tercios
de Lofon, Kinfal, Newcastle,
y Pobefant: todo el Cuerpo
del Exercito, en buen orden,

los siga à tomar el puesto
superior que los domina,
que quando nos salga incierto
el ardid que discurrimos;
estarèmos à lo menos
mas cerca, para mudar
en el assalto el reenquentro.

Celeb. A dâr las ordenes voy,
porque no se pierda tiempo.

Enric. Ea, Duque, oy es el dia
de acabar con todos ellos.

Borg. Fuerça es ser vanidad mia
quanto fuere triunfo vuestro.

Enric. Venid conmigo. Vanse.

#Voz dent. Ola, au.

#Pat. Quien llama?

#Voz. Soltad los perros,
pues traydor lobo amenaza
la quietud de los corderos;

#Dent. Juan. Atajadle antes que llegue;
porque le abienten mas presto,
las hondas, y los cayados.

#Vozes. Al lobo, al lobo.

#Pat. Jumentos, Sale huyendo Patin, de
aspacio, que esto es dezir (sayo)
à Patin, à Patin, puesto
que entre vno, y otro, no ay mas
diferencia que el pellejo.

#Voz dent. Seguidle, pues con la presa
huyendo vâ.

Salen dos Pastores como huyendo, y dispa-
rando las ondas al entrar se.

#Vno. Dale Yecio.

Otro. Mas feröz se viene al tiro.

Pat. Ea, hijos, al Cochero,
que esto es lo mismo que al lobo;

#Vno. Patin, ayudanos.

Pat. Esso
no les toca à los Patines.

#Otro. Pues para evitar el riesgo;
huyamos.

Daya
D. 129

Pat. Esto Jutoca:

Vase los Pastores, y por enmedio sale Jua-

Juan. Donde vas, cobarde?

Pat. Bueno!

à que no me coja à mi,
de quantas vezes yo luego
cogerle à èl.

Juan. Pues porque veas,
que en nombre de Dios le vengo;
no huyas, y que ede fiada
de este risco corpolento,
la guarda de mi Cayado.

*Arrima el Cayado à un risco, que avrà
enmedio del Tablado, y entra, bolviendo
à salir, luchando con un lobo, que dexa
caer en el Tablado un corderillo
ensangrentado.*

Pat. Ira de Dios, què despecho!
pèro què puede admirarme,
si para Juana es lo mesmo
echarla Tigres, que Gozques;
y Leones, que Falderos?

Con èl ha embestido: ha guapa!

Juan. Vândido bruto, que hambriento
de la sangre de mis crias,
siempre à hurto de mis alientos,
traydor las assaltas; oy
de tu robo sin provecho,
en el ultimo malogro
darè el primer escarmiento.

Pat. Ay misero corderillo,
que con torreznos de hueso,
en la cocina del hambre
te han mechado antes de tiempo;
pero en què pienso: Pastores!
acudid, acudid presto,
que peligra Juana de Arc.

Dent. Condest. Pues todas las señas veo;
à emboscarse en la espesura.

Pat. Esto es peor.

Juan. Ya en sangrientos

raudales vertidò la vida,
por donde bebidò el desseo.

Pat. Ay señora, que ay mas mal!

Condest. Yo solo llegar intento,
y pie à tierra, y mano en brida;
queden los demàs.

Pat. Me huelgo.

Juan. Què serà esto?

Sale Condest. Esto es;
hermoso prodigio nuevo
de este desierto, venir
à buscarte à este desierto;
y pues en ser Juana de Arc
no me queda duda, puesto
que tu valor en la lucha,
que vi desde aquel repecho;
me lo diò à entender; conmigo
vèn.

Juan. Anciano Cavallero,
pues donde?

Condest. No el tiempo pierdas;
que vale mucho vn momento:
Carlos Septimo de Francia,
Rey infeliz, pero bueno,
por ti me embia: essa Escolta
bolando, antes que corriendo,
te pondrà en su Campo.

Juan. Basta;
pues aunque no sè el intento,
sobra el orden: Quando no
cumple su palabra el Cielo!

Condest. Vèn, y sobre aquel cavallo,
cuyos Reales paramentos
tu aprecio aseguran; sube.

Juan. No he menester mas aprecio,
quando del Inglès orgullo
voy à posttrar el denuedo;
que saber que he de ser yo,
David de este Philisteo.

Pat. Y yo no voy? Caxas dentro.

Dent. Falb. Pues del Bosque

se guardecen, pega al fuego à su maleza.

Sale un Soldad. Què aguardas ; Señor, quando vès, que dentro del Bosque estamos cortados del Enemigo?

Condest. Què harèmos? Mas què pregunto! pistola en mano, y romper por medio.

Juan. Dadme vna espada, vereis como de su proprio incendio relampago vivo, logro bolver contra ellos el fuego. (gues)

Cond. No es tièpo aun de que te arriesporque solo es el precepto llevarte.

Soldad. Montad, y vamos.

Par. Señores, y yo me quedo?

Juan. Sigüeme, Patin.

Dent. voces. Al arma.

Juan. Pues oy à lidiar empiezo por orden del Cielo; el triunfo correrà à quenta del Cielo.

Condest. Destino, no me embarazes hazer al Rey este obsequio. Vanse.

Par. Ha Poncella, ha Juana, digo, no ay mas hablar? bolaverunt:

Bueno es dezirme que siga, y dexarme à pie? esto es hecho, que los Patines no corren uno es encima del yelo.

Yà del Bosque con los suyos sale y yà, los otros viendo que se escapan como gatos, los embisten como perros; ù diganlo los tronidos Tiros dentro de los buscapiés de hierro, que disparan.

Dent. Condest. Pues la empresa esta vez se logra, huyendo; à retirar.

Dent. Juan. No presumas, ayrado bruto sobervio, por mas que herido del plomo; no te sujetes al freno; vengarte en mi precipicio.

Par. Allà vàs por esos cerros, aca, cavallo, ù dimonio.

Talb. Seguidlos hasta vencerlos.

Pan. Ay, que es mi ama la que và despeñada quando menos: Ea, valor, à librarla, que el socorrer el despeño de vna Dama; no siempre es de los galanés primeros. Vase.

Vozes. Arma, arma.

Vase, y sale Enric. Borg. Beuf y Soldada.

Y a

Enric. Pues desde aqui la escaramuza se ve, en fee de que adelantè la marcha con que salt; otras Tropas empenemos en su ayuda.

Borg. Què Soldado serà aquel que desmandado llega?

Beuf. Presto lo verèmos, pues furioso su cavallo; yà le ha despedido al suelo del Borren.

Juan. Valgame el Cielo! Enric. Traedle para averiguallo à mi vista, si con vida el desmayo le dexò.

Borg. Apenas se recobrò del assombro, y la caída; quando à nuestra vista llega.

Sale Juan. A donde, infeliz acaso; me arrojas?

Enric. Detèn el passo, pues precipitada, y ciega con la estrañeza à que obligas;

muger, has venido à ser
mas enigma, que muger.

Juan. De las Tropas Enemigas
del Inglès, que oy de la Francia
triumfa con loca ofladia,
soy quien aspira este dia
à deshazer la arrogancia,
y si como en el semblante
me avisa la Magestad,
sois vos su Rey Carlos, dad
à besar, Francès Atlante,
los pies, à la que Pastora
humilde, con su valor
cobrar espera, Señor,
quantas oy perdidas llora
su abatido Reyno, pues
si el favor del Cielo explico,
yo harè que el dosel de Enrico,
sirva de alfombra à tus pies.

Enric. Rustica muger, advierte
quan deslumbrada caminas,
pues quando anuncias mis ruinas,
està en mi mano tu muerte.

Enrico soy de Inglaterra,
mi Exercito esse que ves,
y tu la que oy à mis pies
me informas segunda guerra;
mas pues tu locura toco,
darte la vida procuro,
porque nada ay mas seguro,
que no hazer caso de vn loco.

Juan. Bien de tu jactancia creo,
que eres Enrico, y bien sè,
que de mi locura harè
juizio para mi trofeo.

Enric. Aunque es desayre del brio
el dár platica à mugeres,
dime, villana, quien eres.

Juan. El rustico Oriente mio
fue Donprè, Villa dichosa
de la Lorena, à quien oy,

lustre con mi nombre doy,
y desde donde à la hermosa
fertil amena Region
de Orliens, vine à apacentar
mis ganados, para dár
vitorias à mi Nacion;
pues desde oy no avrà batalla,
en que no quedes vencido
de mi valor.

Enric. Yo rendido
de vna muger? Calla, calla;
que vivo yo? Mas què digo!
Duque, hazed que se le dè
otro cavallo, porque
quando fie mi enemigo
toda su esperança en ella;
el bien no se le dilate
de que su Reyno rescate.

Juan. No siempre ayrada su estrella
en tu favor ha de estàr,
pues oy para su consuelo
muda de semblante el Cielo.

Enric. Pues en irle tu à ayudar
consiste su desempeño;
dile à Carlos de mi parte,
que yo he querido embiarte,
porque conozca quan dueño
oy de su fortuna fui,
teniendote en mi poder;
pues si la llega à tener,
la ha de recibir de mi.

Beuf. Risa causa la rapaza!

Borg. Graciosa està!

Enric. Vete, y di
à tu Rey, que desde aquí
marcharé à tomar la Plaza
de Orleans.

Juan. La desiendo yo.

Beuf. Buen Caudillo!

Juan. Dios me ayuda.

Borg. Con que has de vencer?

Juan.

Sebalarga

Vozes
Co.
L.

Juan. No ay duda.

Enric. Para mi no ay triunfos?

Juan. No.

Enric. A affaltalla.

Juan. A defendella.

Enric. Que allà el successo dirà
quien es Enrico.

Juan. Y allà

fabreis quien es la Poncella.

Enric. Pues tan à la vista estamos,
marchemos à la Ciudad,
que este acaso me ha picado.

Porg. Lo primero es ocupar
su Puente, porque no pueda
entrar focorro en Orleans
la gente, con que à su vista
de campo volante està
el enemigo.

Enric. Con esso
de vna vez acabarán
todas sus fuerças.

Buf. Bien dizes:

Toca, Tambor, à marchar.

Todos. A Orleans passe la palabra.

Entranse, y por el otro lado salen el Rey,
el Delfin, el Condestable, y Soldados.

Carl. Nada, nada me digais,
Condestable.

Delf. Gran Señor,
quien, de vna casualidad
no pende si su cavalle
fogosamente tenáz
torció la senda.

Carl. Ay de mi!
que siempre en mi daño están
los acasos; y sin Juana
en vano espero lograr
triunfo alguno.

Delf. Aqui estoy yo,
que enmendare los demàs.

Dent. A Orleans pàsse la palabra.

Carl. Que es esto?

Condest. Que en marcha và
acercandose à la Plaza
el contrario.

Carl. Pues podrá,
saliendo de ella, abrigarnos
Alenquer, à embarazar
el passo del Puente.

Delf. Al Puente.

Dent. Juan. Nada, Franceses, remais,
que yà Juana la Poncella
os favorece.

Carl. Escuchad,
que desde vn cavallo haziendo
señas vn lienço de paz;
nos habla vna muger.

Condest. Y es
la que mandasteis buscar.

Carl. Juana es? pues yà desde agora
es todo felicidad.

Delf. Yà desmontada, à nosotros
se encamina.

Sale Juan. Donde està,
valerosos Capitanes,
el Inviçto, Augusto, Real,
glorioso Monarca nuestro?

Carl. Donde para celebrar
tu venida, con los brazos
la enorabuena te dà.

Juan. Pues no nos permite el tiempo
mas diversion que lidiar,
y con mirarme vencer,
mas presto quien soy sabrán
al oposito, Señor.

pues si Vuestra Magestad
sabe que el Cielo le ayuda,
què pretende saber mas?

Carl. Dizes bien: toma el Balton,
porque con tal General
se asegura el triunfo.

Dentro A ellos.

Carl. Soldados, repetid yà,
viva Juana.

Caja

Ta-

Todos. Juana viva.

Delf. Este aplauso Militar
prueba, que superior causa
para nuestro bien la trae.

Juan. Pues yà he cumplido, Señor,
el precepto que me dais;
à mi cargo està emprender,
y à vuestra quenta el triunfar.

Carl. No fue mi dicha aprehension,
pues yà es mi bien realidad.

Todos. Viva Francia: San Dionis!

Dent. Alenq. Abramos de la Ciudad
las puertas, saliendo todos,
oy à morir, ò à triunfar.

Vnos. Viva Enrico.

Otros. Carlos viva.

*Entranse sacando la espada, y sale Pa-
tin con unas alforjas al ombro.*

Dent. Arma, guerra, guerra.

Pat. Andar,

à buen tiempo vine yo;
pues quando menos se vãn
vnos, y otros à embestir,
qual si fuesse à merendar.

Si esta muger, si esta Juana,
ò Poncella, ò Barrabàs,
aunque se fue por allí,
estará yà por acá?

Malo vãn esto, que àzia aqui
vãn viniendo pian pian,
la chamufquina.

*Sale el Delfin retirandose de algunos
Soldados Ingleses.*

Soldad. Rendios.

Luis. Quan en vano lo intentais;
en fee de mi desaliento,
pues nunca sabe entregar
su espada vn Delfin de Francia.

Soldad. Muriendo la entregaràs.

Sale Juana, y los retiran.

Juan. Eso no, que le defiende
el valor de Juana de Arc.

Soldad. Rayos despide su azero.

Delfin. Pues tu la vida me dás,
immortal serà mi aliento.

Dent. Enrico. Soldados, à retirar. — 2^o

Todos. Vitoria Francia.

*Arraviessan el Tablado, huyendo Enrico,
Borgoña, Talbot, y Soldados.*

Talb. Señor,

mirad, si no os retirais,
que peligra vuestra vida.

Enric. Ay de mi! fuerza será,
por no òir, que aquellas voces
digan para mi pesar. —

Vozes dent. Juana la Poncella viva.

Pat. Aì vãn esso.

*Salen Juana, Carlos, Condestable, Del-
fin, Alenquer, y Soldados.*

Juan. No los figais,
Señor, pues huyen.

Carl. Ilustre

honor de Francia, pues yà
me empiezas à hazer dichoso;
yo te he de hazer immortal.

Delf. La vida debo à su aliento.

Carl. Duque de Alenquer, llegad,
que el aver vos de la Plaza
salido, fue el principal
motivo de la vitoria.

Alenq. Vos, como quien fois, me h...

Pat. Acà estamos todos, ama. (raís)

Alenq. Quien esta muger será,
en quien igualmente admiran
el valor, y la beidad?

Carl. A Orleans, Monfiores, que en ella
quiero à los figlos dexar
en vna estatua; memoria
de la Poncella de Orleans.

Todos. Juana viva.

Juan. Solo à Dios
aqueffos aplausos dár.

Pat. Esta muger se parece,
à la *Dama Capitan.*

ENTREMES DE LOS APODOS.

PERSONAS.

Don Longinos.

Vn Estudiante.

Vn Medico.

Vn Soldado.



Vna Viuda.

Cariñana.

Vna Gallega.

Vezinos.

Salen el Soldado con vn parche en vn ojo, el Medico con narizes grandes, el Estudiante con corcoba, y el Golilla ridiculo.

Medic. No os teneis que canfar, seo Cariñana, que no hemos de bolver.

Cariñ. Accion es vana,
señor Doctor, negarse à mi porfia.

Soldad. De mejor gana fuera à Berberia,
que à casa donde ha entrado esse jumento.

Cariñ. Sossiegue vstè la furia, seor Sargento.

Estud. Tiene mucha razon, y harto ha callado
qualquiera de los tres.

Cariñ. Ha Licenciado,
por vida de:

Los tres. No ay que mover rencilla;
que yo no he de sufrir al Mojarrilla;

Cariñ. Pues què os ha hecho, dezid?

Medic. Ser contra todos,
poniendo à cada vno mil apodos;
y solo porque feas
parecen mis narizes borromeas,
es muy mal hecho que mi ciencia tache;
que soy Doctor graduado en Alfarache;
tal, que de doze enfermos, Avicena,
jamàs he muerto mas que vna dozena;
y pudiera mirar el mentecato,
que tiene:

Cariñ. Què?

Medic. Vna calva como vn plato.

Soldad. Y à mi, que he sido en toda Lombardia
traga valas de la Mosqueteria,

què razon ay para que su persona
moteje? que en el sitio de Geron,
al descender al fosso por la escala,
me dexè este ojo en prendas de vna bala;
siendo asì, que cojeando de falsete,
la culpa de la potra echa al juanete.

Estud. Todo esso es nadapara mis desvelos,
siendo yo Colegial de Cienpozuelos,
con su punta de versos Gongorinos;
y à la hora de esta el dicho Don Longinos
me ha puesto con sus terminos perverfos
dos mil apodos, sin los medios versos,
solo porque debaxo de la loba
me naciè vn lapsus linguæ de corcoba.

Cariñ. Y què importa todo esso, si es preciso,
que faltando los tres, cierre al proviso
la casa Doña Eugenia, viuda hermosa,
à quien pretendo para ser mi esposa?
Pues sin estos tahures
no avrà conversacion.

Medic. No esso procures,
que no he de ver à esse hombre yo en mi vida!

Estud. Quando yo fuere allà, mala cayda
dè, que me quiebre vn brazo.

Soldad. De mejor gana esperarè vn balazo,
que vn solq apodo.

Cariñ. Hombres del demonio,
ved, que me deshazeis el matrimonio;
la Viudilla, y la hazienda;
y como profigais avrà merienda
à quenta de mi esposa
todas las noches.

Les tres. Esso es otra cosa.

Cariñ. Luego yà quereis ir? mi bien barrunto!

Los tres. Hombre, si nos tocasteis en el punto.

Cariñ. Esta si es amistad de bote en bote,
ay Sargento! ay Doctor! ay Monigote!

Soldad. Ea, señores, vamos allà todos.

Medic. Vamos, y mas que llueva Dios apodos!

Estud. Pero no fuera malo,
que en empezando el tal Don Zampa palo

à apodar como fuele, los tres luego
le embistamos à èl à sangre, y fuego;
pues es figura, molde de figuras,
echando apodos por las coyunturas,
aquel que mas à mano los tuviere,
y para dar en èl, dè donde diere.

Soldad. Ha dicho bien, que à vn calbo de rebozo;
con sèr de viejo, y altivèz de mozo,
maldiciente, avariento,
flematico, potrolo, y flatulento,
no nos tendrà dificultad alguna.

Cariñ. A vosotros os debo la fortuna;
y pues yà ha anohecido, à casa, amigos;
que yà echando estar à por esos trigos
contra nuestra Gallega.

Medic. Y contra su ama.

Cariñ. Ved, pues sufro que apoden à mi Dama,
si es algo lo que importa la contienda.

Los tres. Digo, y à què hora tocan à merienda?

Cariñ. A la que vos querais.

Los tres. Pues adelante,
porque ha de àver disparaton que cante. *Vanse.*

Dem. D. Longin. Ha de casa?

Gallega. Quien vay? *Sale la Gallega con vn candil.*

Longinos. Yo, Luziguela.

Gallega. Yà vò, que estò encendiendo la candela.

Longinos. Troximon, abre.

Gallega. Abrai bonas razones.

Longinos. Abre, Gallega, tienta San Antonès.

Gallega. Ha picaro hablador, què es lo que dizes?

Longinos. Abre, pierna de baca con narizes.

Gallega. O mal fogo te queme.

Longinos. Abre, maldita.

*Abre la Gallega, y sale Don Longinos con calva,
antojos, y muleta.*

Gallega. Entre quien es.

Longinos. Gallega, hermoafrodita,
monton de orujo, gigantòn de Aldea,
casco de bomba lleno de lamprea,
cara de cafre, con nariz de embudo,
emboltorio de febo, y lienço crudo,

tinaxa de manteca,
y enjundia rancia de gallina clueca,
por què no me has abierto mas aprisa?
Vive Dios.

Gallega. E vòstè està en su camisa?

Longinos. Así estuvieras tu, sin tantas dudas,
hecha torrezno en la sartén de Judas,
Digtongo racional de Mona, y Mico,
quixada de Borrico,
frasco de tinta, tarascon eterno,
bodoquera del queso del infierno,
espanta niños, suela de alpargate,
torta de mosto, y cantaro de vbate.

Gallega. O San Pedro! ò Jesus! como me ha puestò
Justicia aqui de Deus.

Sale la Viuda. Ola, què es esto?
què ha avido aqui?

Longinos. Miren la remilgada
como se sale con su media espada?

Viuda. Don Longinos, aspacio, que en efetò
foy muger de muchísimo respeto.

Longinos. Respeto tienes tu, Viudilla, ò aca,
raracea de tortola, y vrraca,
cuya hambre bodas masca à dos carrillos,
nobia Asmodeo, traga maridillos,
gualdrapa de Doctor, vizna de suegra,
y pieza de bayeta blanca, y negra?
Respeto tienes tu, harpia con garras,
responso que primero pides arras,
muger à pica seca, seca, y pica,
y carita, retrato de Botica?

Viuda. Esta yà es desvergüença; y si no fuerà
porque la vezindad no lo supiera,
yo os hiziera callar, hombre malquisto.

Gallega. Y ha mal dolor de tripas te dè Christo?

Longin. Què hablas tu, virolenta hasta las manos,
cara de queso añejo con gusanos,
que à puros costurones desiguales,
pareces tajo de partir ojales?

Viuda. Bien puede hablar, que al fin es mi criada?

Longin. Criada tu? Repulgo de empanada,

pintado con carbon, y yeso mate;
gomia de chocolate,

planidera nupcial, llorona en seco;

zeca, y meca de esposo zeco, y meco;

Vinda. Jesus! Jesus! que hombre tan importuno!

Al paño los quatro.

Cariñ. Vayan entrando vstedes vno à vno;

que yo entrarè en andando al retortero.

Medic. Pues el seo Colegial vaya el primero;

porque le figan Medico, y Soldado.

Soldad. Brava fiesta ha de aver.

Sale el Estudiante. Dios sea loado.

Vinda. Buenas noches, Don Baldo.

Estud. O seor vezino!

Longin. Vè aqui vsted callo yo como vn pollino;

y me provocan.

Estud. Esto es provocaros?

Longin. Claro està que lo es, y estoy por daros;

Estud. A mi darme? con què?

Longin. Sacristancillo,

corcobeta de Miercoles corbillo;

Bolonio, zorrocloco,

triqui traque, tintillo, pan, y moco;

à mi te atreves con tan gran defuello;

sin vèr que traes por cuello,

lleno de roña, de sudor, y vnguento;

dos cosidos de paños de la fuente?

Estud. Calvino, pie de cruz, zepo de canas;

almario de semanas,

raton de la otra vida,

ropa sucia, alma negra, olla podrida;

y sabañon del viejo Arias Gonçalo.

Longin. Pensarà que ha dicho algo el zampa palõ;

Estud. Dixe, y dirè dos mil divinidades,

parche de madurar eternidades.

Longin. No eres tu hombre con faldas,

quien la barriga traes à las espaldas?

Estud. No eres tu quien con pelos de Mulato;

traes barba de tacon como zapato?

Longin. Rodillo andante, calla.

Estud. Tu primero.

Interna de Maulero,
 muelas de corcho, puerco todo hijadas,
 y responso con calzas atacadas.

Longin. Vive Dios!

Estud. Vive Christol

Sale el Soldado. Ha Cavalleros,
 como entre dos amigos verdaderos
 ay riñas, dissensiones, ni embarazos?

Longin. Con lo que aora se viene el calzonazos,
 percha de trapos, carga de fagina,
 y estafermo vestido à la Delfina,

Soldad. A mi tambien, Rodrigoncillo en pena,
 zupia de cuba, barba de Ballena,
 camandula de antaños, pie de estaca,
 espolones de gallo, dientes de aca,
 calva trueno, calvario,
 cabeza de perol de Boticario,
 y compàs de entonar Kiereleyfones.

Longin. A ti, y à todo vn Tercio de Balones,
 tortangana tortera,
 con vn ojo àzia dentro, otro àzia afuera,
 pronostico de miseras fortunas,
 pues es infausto el que te vè en ayunas,
 trompeta, trompetilla,
 hombre aciago, y Martes con golilla,

Soldad. Calla, Neron con gafas,
 gigote de Figon, todo piltrasas,
 zapato via, corcho de colmena,
 mendrugo de alacena,
 y almanaque de medio cuerpo abaxo.

Longin. Pues no quiero callar, Don Calandrajo!

Estud. Què es no querer, calceta toda puntos,
 y bodoque de tierra de difuntos.

Longin. Tambien tu, Licenciado papa natas?

Viuda. Pues por què no, serillo de batatas,
 monton de ropa sucia, hollin viviente,
 miga de pan caliente,
 espada con orin, mantel con grasa,
 y galàn de legia como pafa.

Longin. Ay, que yà la Viudilla se me entona!

Gallega. Pues hombre de Quaresma como mona,
 por

por què no ha de entonarse, aunque te finches?

Longin. Tu te me atreves yà, cama con chinchés?

Estud. Todos tienen apodos de repuesto.

Longin. Si porque estoy sin armas hazeis esto?

quatro espadas traerè, con quatro dagas.

Sale el Medic. A donde vàs, escrupulo con braga s?

cayrèl de liendres, molde de Quixotes,

que traes dos almaradas por vigotes,

matraca, matadura,

y trasto de desvàn de Ama de Cura?

Longin. Doctorcillo de Aldea, muerte andante?

sarna con pera, sincopal con guante,

espetera de recipes, y emplastos,

Medico, Rey de Bastos,

Herodes con licencia, mas sin bula,

Borrigo de realce, fondo en Mula,

conmigo te mosqueas facha à facha?

Medic. Pues quien eres tu, ilacha?

hombre del Bosco, palo de Campeche,

y barbilla de cola de escaveche,

sapo con gorra, mascarón con asma,

retrato de fantasma,

pateta, pata coja,

y rollo vivo de tabaco de hoja?

Longin. Por lo menos no tengo tus narizes?

proveedor de facciones de tapizes,

relox de sol, armario de ternillas,

narizote, pernil de Algarrovillas,

con mas remiendos que mandil de pobre?

y nariz de asa de cantaro de cobre.

Medic. Ha picaro estanquero de los flatos?

Longin. Ha nariz, molde de vaciar Pilatos.

Estud. Tengale ai, Quaresma viandante.

Longin. Ha camello, vestido de Estudiante.

Soldad. Què es lo que dizes, papelón de estraza?

Longin. Lo que hablo, Capitan, daca la maza.

Vinda. Mire que estoy yo aqui, Nuño Rasura!

Longin. Què tenemos, muger, ò sepultura.

Gallega. Tenemos que calleis, anotomia.

Longin. Calla, ayuda de chinas, y agua fria.

Medic. No quiere, y antes te ha de dàs el fallo?

Longin.

Longin. Ay el natizes, espolon de gallo!

Medic. Por vida del demonio.

Estud. Dale fuerte

Longin. Monaguillo, asesino de la muerte;
parce mihi con voz, grulla con loba,
con què, si no le prestas tu corcoba?

Estud. Contigo mismo, barbas de estropajos;

Longin. Rincon de alcoba, llena de gargajos,
tambien quieres tu hazer alicantina?

Cariñ. Fuego de Dios! qual anda la batina!

Los tres. Vive Dios!

Viuda. No eche fieros.

Sale Cariñ. Yà es preciso salir: ha Cavalleros;
què modo es este en casas tan honradas?

Longin. Vete à la zulla tu, Sota de Espadas;
tapa de espejo, y matachin con cofia.

Cariñ. A mi tambien, espuerta de bazofia?

Longin. A ti, y à todo el mundo, Golilleja!

Soldad. Toca à embestir.

Cariñ. Ea, perros, à la oreja.

Viuda. Vezinos, que se matan, salid presto!

Salen vezinos. Tenganse à, què es esto?

Todos. Yà nada.

Viuda. Esto es en fin, que Don Longinos
à todos nos pegò sus defatinos
con su mania de poner apodos.

Los tres. Mas yà del palo mismo somos todos;
pues no le hemos dexado hueffo sano.

Cariñ. Yo los meterè en paz, como tu mano;
Eugenia mia, pruebe mis caricias.

Viuda. Vaya por Dios, y cantese en albricias!

Canta. Donde tantos apodos
hallò el ingenio?

Canta Longinos. Pues muchos mas se quedan
en el tintero.

E I N.

SEGUNDA JORNADA.

Marcha

Tocan marcha, y salen Carlos, el Delfin, Alenquer, Condestable; Juana en traje de hombre, con Boras, y Baston; Derrás Patin, Soldado ridiculo.

1.º 3.º 2.º
1.º 3.º 4.º

Alenq. En tanto, Gran Señor, que fatigada de la prolixa marcha acelerada, descansa vuestra gente en esta Quinta, à quien el transparente raudal cñe del *Orbe* cristalino, *alber* podreis à las fatigas del camino dār treguas, pues su fertil sitio ymbroso combida à la quietud, llama al reposo!

Juan. Inviçtissimo Carlos, yà la fama, que en trompas buela, en plumas se derrama; Conquistador dichoso te apellida de aquella antigua Magestad perdida, que te vsurpaba con injusta guerra la liga de Borgoña, y de Inglaterra, yà coronado en Rems, de donde aora passa à Paris tu diestra vencedora, recuperadas quedan, y triunfantes, las Plazas de Granoble, Potièrs, Nantes; Ablès, Renès, Sant, Ponx, Dax, y Burdeos; con las demàs, que en belicos trofeos reconocen que el Cielo Soberano

à tu focorro dirigò mi mano;
y pues à esta Corona mi ardor la guarda, su lealtad la abona;
vive sin susto, triunfa sin rezelo,
que toda es ojos, la piedad del Cielo.

Carl. A tu esfuerço, bellissima Pastora, deber confieso el esplendor que dora la esfera de mis sienes; y en recuerdo de que conquistas tu lo que yo pierdo; en la boca del Puente,
que de el Alver la rapida corriente,
en Orleans, ù domina, ò señorea,
harè, Juana, que sea,

Quinta
Conbasti
Boras de
Selba

Pa
B, y N.
bra

testigo el bulto de vna estatua tuya;
para que el tiempo arguya
quan immortal ha de vivir en ella,
el Lorenès, Blason de la Poncella.

Pat. Yo, que soy en la farsa de su fama
Guadaropa de triunfos de mi ama,
otra no he de tener, que adorne eterna
la Puerta Bacanal de mi Taberna?

Carl. Mas es tu buen humor, que tu denuedo,

Pat. Veisme tan sin valor, pues tengo miedo.

Carl. Duque?

Aleng. Señor.

Carl. Como no ya ha llegado

à la Quinta, Madama?

Aleng. El intrincado

pantanofo rodèo del camino,
no tan faciles sendas le previno,
al Cales en que viene.

Carl. O quanto siento

aver de hazer execucion mi intento!

Dezidla assi que venga

quanto me alegrarè de que prevenga
en este nuevo Abril de ojas, y ramas,
la musica dulzura de sus Damas.

Aleng. A obedeceros voy, por si ha venido:

O quanto, Cielos, siento el aver sido

tan sin culpa culpado,

pues yo truxe el hechizo, y el cuydado! *Vase.*

Carl. Luis, Juana, de mi hospedage

à la estancia prevenida

os retirad.

Delf. Aunque agravie

con la ausencia la caricia,

obedecerè.

Juan. En la amena

fertil estancia florida

del Jardin, esperarè,

mas gustosa que en la Quinta.

Carl. Pues tu espada, Juana, ha sido

yasa de mi Monarquia;

yò pagarè tanta deuda,

aunque le pese à la embidia.

Juan. Tu esclava soy.

Carl. Idos pues.

Los 2. El Cielo guarde tu vida. *Vanse.*

Condest. Pues se queda solo el Rey,

y estàr no puedè à la vista

Madama; oy harè que Juana

tan buena ocasion consiga.

Carl. Vos, no os vais?

Pat. Crei que no hablaba,

Señor, con las sabandijas,

lo del idos de los Reyes.

Carl. Quien sois?

Pat. Vn criado en zifra
de Juana.

Carl. En zifra?

Pat. Es que à mi
se reduce su familia.

Carl. Basta el serlo, para que
yo os estime.

Pat. Es por mi vida
vna Santa.

Carl. Su virtud
sus portentos certifican.
Sois Soldado?

Pat. No señor.

Al paño Juana, y el Condestable.

Condest. Mucho de tu valor fia,
Juana, mi lealtad.

Juan. Esta es
la mas difícil conquista;
mas por quenta de Dios corre:

Carl. Por que en vna Compañia
no sentais plaza?

Pat. Porque
foy inclinado à la briva;
ademàs, que el ser Soldado
no es ningun Gobierno en Indias;
porque que es servir? es mas,
si al pobre Infante se mira,
que no saber lo que es olla,
traer rota la ongarina,
verse sin caza en la mesa,
y con caza en la camisa,
dormir en el suelo, andar
à pata, comer de prisa,
no dormirse quando es posta,
ahorcarle quando es espia;
y despues de traer al ombro
vn mosquete de cien libras,
morirse sin testamento,

y enterrarse *son Vigilia?*

Carl. No vuestro rustico genio
con facilidad se aplica
al honor de la Campaña.

Pat. Atengome à la cocina.

Carl. Despejad.

XX Condest. Llego, pues yà
tu criado se retira.

Pat. Soldado! antes me casàra?

*Traerà en la mano unas flores, y entre
ellas vn lirio grande.*

XX Juan. Señor? *Sire*

Carl. Juana, pues no avias
retiradote al descanso?

Juan. La fragancia, la harmonia
del Jardin, me suspendiò,
tanto, que en el divertida,
cogiendo he estado estas flores.

XX Condest. Voyme, porque no colija,
que es mia esta accion. *Vase.*

Carl. No he dicho
que despejais?

Pat. Yà me iba.

Yò ser Soldado! primero
com pràra la señoria. *Vase.*

Juan. Muchos dias ha, Señor, *Gransire*
que cobarde, que remisa,
por no expòneros à vn ceño,
os recatè vna noticia,
pero oy que à solas os logro,
Vuestra Magestad permita,
que doren mis lealtades,
yerros de mis ofadías.

Carl. Tu temes, Juana? no sabes,
que nada que tu me digas
puede enojarme?

Juan. El rezelo
es, Señor, de que la misma
razon que obra como amante,
no os ofenda como indigna.

Carl. Al generoso *Blason*
de vn Monarca, nada priva,
Juana, de serlo, y así
prosigue en tu intento, y mira;
que si me adulas el genio,
me ajas la soberanía.

Juan. Pues en esta confianza
profeguirè.

Carl. O mi malicia
me ~~miras~~, ò yà sè à què centro
vàn à parar estas lineas.

Juan. Sire, la mas alta prueba
de las piedades Divinas,
es despertar al que duerme
al golpe de las desdichas;
porque al fin, la pena, el susto,
el trabajo, la fatiga,
son aldabadas del Cielo
en el sueño de la vida;
pues si aun à este riguroso
ensayo de su justicia,
debe en el hombre la enmienda
responder agradecida;
con quanta mayor razon
deberà serlo aquel dia,
que el azote del aviso
tan blandamente castiga,
que suspenso en lo que amaga,
se detiene en lo que alivia!
Dios, en los primeros passos
de esta guerra, de sus iras (Francia
muestra os dió, pues no hubo en
tierra, que en sangre teñida,
no acordasse nuestro estrago,
yà purpurea, ò yà marchita;
y viendo con quan rebelde
pecho el amor os obstina;
muddò el rigor en clemencia;
troçò el enojo en caricia,
por ver si à vista de entrambos

à vn defengaño os movià
vna piedad rigurosa,
ò vna vengança propicia;
vuestro Reyno, aunque leal
os adore, os quiera, os sirva;
siente, que de injulto Imperio
estè en la prision impia,
vuestra altivèz ultrajada,
vuestra libertad cautiva:
Madama Inès.

Carlos. No adelante
pases, pues inadvertida;
si todo el esfuerço pones,
todo el merito me quitas;
y porque veas.

*Al paño Madama con otras flores, y
tre ellas una rosa grande.*

Inès. El Rey

con Juana! aspacio, malicia.

Carl. Que así que tu.

Madam. Oir conviene.

Carl. Fuiсте el norte de mi dicha;
resolvì arrojar del pecho
esta alevè fementida
imagen. O quanto cuestan
las voces que lo publican!

Madam. Què oygo, zelos!

Carl. Esta copia,

Saca un retrato, y rompelas
que en vitela colorida
bosquexò el pincèl à luzes;
para borrarla à cenizas;
hecha pedazos, acuerde
mi defengaño, y su ruina.

Inès. Esto miro, y no rebienta
de mis enojos la minal.

Carl. Y no solo.

Inès. Infeliz hadol

Carl. Has de ver.

Inès. Estrella es quival!

Carl.

13, y 4.º (Musica)

La Poncella de Orleans. Clarin 293

Carl. Que de mi memoria sale,
Inès; si no que al huirla,
aun de mi Reyno la arrojó,
porque mi deldèn la diga,
que como Inglesa, y hermosa,
es dos vezes mi enemiga:
Ay amor, que es esta empreffa
dificil, pero precisa!

Juan. Què bien à mi ordo suenan
estas voces, pues las dicta,
vna fee que se acrifola
en vn favor que se olvida.

Inès. Ha traydora!

Carl. El mesmo Duque
de Alenquer, y à que à mi vista
truxo el riesgo, ha de ser quien
del peligro me redima;
Iuego el orden le darè
de que à la Ciudad que elija
Madama, la lleve, donde
(ay de mi infeliz!) la afsista
liberal, y à que no fino.

Inès. Primero que lo configas
me vengarè de esta ingrata;
y porque vea que escondida
le escuchè, salir resuelvo.

Carl. Què sentimiento!

Juan. Què dicha!

Carl. Y assi

Sale Madam. Yã, Señor, està
la musica prevenida.

Carl. Yo os lo estimo: Juana, à Dios.

Inès. Otra ofensa!

Carl. Ay Inès mía,
què haràs con los agafajos,
si aun con los ceños hechizas!

Inès. Esperad, que no es razon,
que la purpura encendida
de esta rosa, que à los vientos
es asqua vegetativa;

tenga otro dueño, que vos;
(así verè si es mentira
su resolucion) tomadla;
que aunque cercada de espinas;
persuade como infelice
quanto ofende como linda.

Carl. Si tomarè : Mas de què
ha de servir admitirla,
si ha de perder la fragancia
así que se ausente el dia?

Juan. Menos fragil que la rosa
de sus fragancias nativas,
guarda el lirio sus aromas;
pues su azul color explica
que es zeloso, y tarde vna
zelosa passion se olvida.

Tomadle tambien, Señor, el Lirio
pues es justo que à la vista
de vna rosa, que enamore,
estè vn tormento que affija.

Carl. Qual dádiva tuya, Juana,
le aprecio. Toma el Lirio.

Inès. Suerte enemiga!

Juan. Mas qual de las dos, Señor,
es para vos mas bien vista?
Clarín, y sale el Condestable.

Carl. Yo? Mas què Clarín es esse?

Condest. Vn Embaxador, que embia
el contrario, llega aora
à las Puertas de la Quinta.

Juan. Oirle importa.

Carl. Dezidle

que entre; y à la Galeria,
que distante de esse quarto,
la amenidad participa
del Vergèl; podeis llevarle.

Condest. Pues Juana no se retira
con el Rey, y à le avrà hablado.

Carl. Dolor, mucho martyrizas,
pero es fuerça que te sufra

S. X

Toca

Y 29 a

Musica

Y. N. a. g. face
y Soldados

Comedia Famosa,

si he de sanar de la herida. *Vas.*

Juan. Por no hablarla bolverè,
fingiendome divertida,
à coger flores.

Inès. Por no
declararme tan aprisa,
acabarè el ramillete.

*Cogiendo flores cada una à su lado, can-
ta la Musica.*

Juan. Que à solas podrà dezirla
despues mi enojo.

Inès. Que luego
podrà dezirla mi embidia.

Musica. Zelosa imaginacion
no acuerdes mi precipicio,
que no es justo que ande el juicio
al vso del corazon.

Alpào Talbot, y el Condestable.

Talb. Donde està el Rey?

Condest. En aquella
Galeria, que distante
de aqui se vè.

Talb. La fragrante
apacible mansion bella
del Jardin, haze agradable
transito tan dilatado.

Condest. Venid, pues.

Inès. Rencor.

Talb. Cuydado.

Los dos. Quien duda que la voz hable
conmigo, pues es indicio
oir que dize la cancion.

Los dos, y Musica. Zelosa imaginacion,
no acuerdes mi precipicio.
*Encuentra con Juana, suspendiendose
Talbot.*

Juan. Que os suspende?

Talb. El vèr me admira,
la mudança de tu suerte.

Juan. Mas la suspension advierte,
me

302 a

que aun aqui temes mi ira;
mas pues no estando en Campaña,
mal darte esse espanto puedo;
passa, y cobrate del miedo.

Talb. Mas tu beldad, que tu saña,
temer debiera, que estoy
muy hecho yo à ser vencido
de las armas de Cupido;
ù digalo el tener oy
tan viva en mi devandò
la hermosura que perdi,
que me parece (ay de mi!)
que à cada passo la veo;

Encuentra con Madama, y se suspende.
Fui à dezir, y la aprehension,
vencida de la verdad,
se ha passado à realidad.

Inès. Què me quieres, ilusion!

Talb. Ella es, no ay que dudar.

Madam. El es, no ay que discurrir.

Juan. A buscar al Rey he de ir,
por si alivio fu pesar.

Talb. Mas no me engañes, palsion.

Inès. Mas no me mientas, indicio.

Los 2. y Mus. Que no es justo que ande
al vso de la razon. (el juicio)

Sale Alenq. El Rey, Mõsiur, os aguarda.

Talb. Solo es mio el interes
de llegar presto à sus pies.

Condest. Pues venid.

Inès. Què me acobarda
yã, si en esta contingencia
à encontrar alivio vengo!

Talb. Señor Duque, à solas tengo
que dezir à Vuestelencia.

Alenq. En acabando el mensage
esperarè à la salida.

Inès. Ved que me importa la vida
que bolvais à esse parage.

Talb. Mal, Madama, discurris,

B, A

Juan
Inès
atris
cgales

2 ay

Vas.

303

3

si pensais que saltar puedo
à mi obligacion de miedo,
por más que infiel.

*se yo
no*

què os tray aqui.

Inès. Què entereza!

Pat. Fiera cuba de cerveza!

*Sientase en orro taburete raso à la puer-
ra del Tablado.*

Condest. No venís?
Talb. Logrando voy el honor
de acompañaros.

Inès. Sè alguna
vez favorable, fortuna.

*20
II*

*Entrafe Madama signiendolos, y sale el
Rey, el Delfin, Juana, Patin, y Soldados,
y aurà tres fillas ricas, y al lado sinies-
tro vn taburete raso.*

Carl. Llegò yà el Embaxador?

Delf. Cerca de la Galeria
estará yà.

Carl. Pues conmigo,
porque vea mi enemigo
quanto la honra tuya es mia,
sentada, Juana, has de estàr.

Juan. Señor, honra tan inmensa,
en vano logarla piensa
mi humildad.

Carl. Te has de sentar,
por vida de Luis.

Juan. Yà, aqui
culpa serà mi reparo.

Pat. No aurà, por sogeto raro,
otra filla para mi?

Soldad. r. Calle èl, y àzia allà se haga.

Pat. Oyga, el diablo del Soldado
que ancho està, como le han dado
seis maravedis de paga.

*Salen el Condestable, y Alenquer, feste-
jando à Talbor, y llega, sabiendo despues
Madama. Inq^a.*

Talb. Permitid, Marte Francès,
(quanto à respero provoca,
turbado estoy) que mi boca
se envanezca à vuestros pies.

Carl. Alzad, y sepa el intento,

Talb. Yo la dirè; oídme atento:
El Quinto Enrico, Monarca,
de Escocia, y de Inglaterra,
de Irlanda, y de quanta Tierra
ciñe en las Islas que abarca,
con cadenas de cristal,
gozosas de que èl las mande;
en el Mar del Norte, el Grande
Oceano Occidental;

A vos, el Glorioso Augusto
Septimo Carlos de Francia,
saber haze su arrogancia
quanto con èl es injusto,
ò yà el trato, ò yà el poder,
pues en tid tan sin igual,
el Baston de General
entregais à vna muger,
que en los Montes Ciudadana;
à donde vivió hasta aora,
aprendió, siendo Pastora,
los resabios de villana.

Con que sentado en rigor,
que siempre en el Mundo ha sido
el desayre del vencido,
desdoro del vencedor,
presente os haze por mi
la nota que al Orbe dais
èl, y vos; vos, pues estais
dandole à entender assi,
que mas que aplauso, baldon;
tal General os ha dado,
pues el tronco de vn Cayado,
buscasteis para Baston:
Y èl, al mirar que ninguna
gloria en esta empresa gana,
pues

pues como à muger, à Juana
favorece la fortuna.

Con que aunque en empeño tanto
vanidad suya ha de ser
vèr que se acoja el poder
à la sombra del encanto;
pues de las magias valida,
de los conjuros fiada,
ay quien dize que su espada
lidia à no quedar vencida;

por **Con** tanto os ruega, que à vno,
de tantos, tan singulares
Cavalleros, Duques, Pares,
passeis el Balton, si alguno
puedè aver tan poco vano,
que aunque vencedor se arguya,
para passarle à la suya,
le reciba de su mano:

Venga el valor, no el ardid,
lidie el brazo, no el conjuro,
porque el que lidia seguro,
què vâ à ganar en la lid?
nada; pues aunque contrasta
la enemiga oposicion,
quanto quita à su opinion
miente à su esfuerço, y.

Levantanse. Carl. Yâ basta;
y advertid, que hablâis conmigo;
pues ciego no aveis mirado,
que yo jamàs he tomado
consejos de mi enemigo.

Y porque à vuestra Embaxada
satisfago de este modo,
quiero responder à todo,
con no responder à nada;

A Juana, y Inès, con esta
accion advertir arguyo,
pues en vn acaso incluyo
favor, desayre, y respuesta.

Y así solo le direis,

que en este Vergel florido
me encontrasteis divertido

3 con estas flores que veis;
las Armas de entrambos son,
pues vna es Lirio, otra es Rosa,
cuya cifra mysteriosa
explica en esta ocasion
entrambos conceptos; pues
que sea la vnâ quiero
penacho de mi sombrero;

*Ponese el Lirio en el sombrero, y arroja
desojada la Rosa.*

otra, al sombra de mis pies,
mostrando que en esta guerra
han de perder la fragancia;
junto à los Lirios de Francia,
las Rosas de Inglaterra.

Vase.

Talb. A mi este desayre!

Delf. Inglès,

dezid à Enrico, que en vano
piensa el Alcion Britano,
postrar al Delfin Francès.

Vase.

Inès. La flor que el Rey desayrò,
fue la Rosa que le di.

Juan. La flor que premiada vi,
fue el Lirio que le di yo.

Talb. Què yo este agravio consienu
Condest. Irème sin hazer caso.

Vase.

Alenq. Fuerça es esperarle al passo
para saber lo que intenta.

Vase.

Juan Embaxador, despejad.

Talb. Si harè, por venir mas presto
quizà à verme mejor puesto.

Juan. O con quanta vanidad
quedareis de aver hablado
tantos vltrages de mi!
y aunque yo los mereci;
lo que os debe dâr cuydado
es bolver por la Nacion,
pues no saldrà vencedora

micha

Comexo Yng^a La Poncella de Orleans. *Setba* *Coro* *70* *3^o* *Bxi* *Stucita*

mientras esta Encantadora
tenga en su mano el Baston. *Vase.*

Talb. Solo todos me han dexado.

Inès. No tento, Monsiur, que no aya
alguien que guiandoos vaya.

Talb. Mucho, Madama, he estimado
la merced.

Inès. Venid conmigo,
y ved, que à vuestro valor
fio alma, vida, y honor.

Talb. Pues como ingrato enemigo,
dueño injusto.

Inès. No es para aora
vuestra quexa: venid, pues.

Entranse, bolviendo à salir por el lado
contrario.

Talb. Siguiendoos voy.

Par. El hombre es
de aquellos à quien su hora
les llegò, pues mudo, y sordo
no supo que responder,
y es, porque à mi parecer

se elò como caldo gordo:
Mas què aguardo, si de aqui
Juana se fue, y es mi plaza
el ser su perpetua maza.

*Buelven à salir Madama como guiando
à Talbor.*

Talb. Què, à esto estàs resuelta?

Madam. Si.

Talbor. Pues.

Alenquer sale por el otro lado.

Alenq. Esperandoos he estado,
por ver en este lugar,
què me teneis que mandar.

Talb. Mucho os estimo el cuydado.

Inès. El Duque es, y à no ay q̄ aguarde,
pues sabido lleva yà
día, y sitio.

Alenq. Què querrà?

Si Inès. Quedad con Dios:

Talb. El os guarde:

Señor Duque, à solas tengo
que hablar despacio con vos;
y pues à Suefons con dos
motivos buscandoos vengo;
ved donde, y quando en campaña
os dexareis ver.

Alenq. Jamàs
estilo dilatar mas
el responder à la saña
de quien buscandome vò;
y assi, Coronèl, espero
mañana al albor primero
en esse Bosque, que està
entre ambos Campos, à dondè
serà nuestra seña sola
disparar vna pistola;
y pues que yà el Sol se esconde;
idos seguro de que
estarè en el puestro fixo.

Talb. Oid: El sitio que me dixo
Madama, Cielos, no fue
el mismo que èl me previene?
si, si yo no escuchè mal.

Alenq. Què dudais en caso igual?

Talb. Nada, porque nada tiene
que dudar, quien de los dos
và fiado en los azeros.

Sale un Solda. Que despejeis, Cavalles:

Alenq. Quedad con Dios.

Talb. Id con Dios.

*Vanse cada uno por su lado, toc an mar-
cha, y salen el Rey de Inglaterra, Duque
de Borgoña, y Duque de Celeberia.*

Rey. Yà que de la obscura sombra
de la noche se guarece
nuestra cautela, para ir
marchando secretamente

Caja

3^o

Si

Si

20

àzia la Quinta, en que Carlos
el velico afân divierte;
y yà que el albor del dia
desenmarañando viene.
las rubias trenças del Alva,
por los ombros del Oriente;
hagamos alto à la vista
de esse Bosque, en cuya agreste
maleza, es de temer que aya
emboscada alguna gente,
pues de la espia supimos,
que àzia nosotros se mueve
su Exercito.

Borg. Oy mas que nunca
deseo, Señor, vencerle,
pues la arrogancia con que
Carlos respondiò, merece
darle à entender quan trocados
sentido, y zifra à ser vienen,
el Lirio el que se marchita,
la Rosa la que florece.

Enric. Lo que yo quisiera, Duque,
es, que Juana no tuviesse
la suerte tan de su parte.

Celeb. La que es magica, no es suerte;
ni como pudiera aver
recuperado en tan breve
tiempo tantas conquistadas
Plazas, sin que la valiesse
el negro pacto, en que impuro
espíritu la favorece.

Enric. Aunque hasta aora puse duda
en que ser verdad pudiesse
lo que dezis, pues la embidia
siempre es sombra del que vence,
en tan continuas victorias,
bien à mi costa parece,
que el tiempo me defengaña.

Borg. Oy, aunque al hado le pese,
se ha de vencer el hechizo,

pues si como creo puede
tomar nuestra gente el Bosque,
podremos, caso que llegue
à presentar, en el llano
la batalla frente à frente,
cortarle la retirada.

Celeb. Talbot, que à reconocerle
fue sin duda, nos dirà
si su maleza consiente
Tropas armadas.

Enric. En tanto
que à dár esse aviso buelve,
vamos recorriendo el Campo;
y yà que la suerte quiere,
que vna humilde muger, tanto
generoso ardor domeñe,
cumplamos de nuestra parte
con morir, y de esta suerte
el mundo sabrà que Enrico
de Inglaterra; ò triunfa, ò muere.

Celeb. Si à Paris sitiar intenta,
y mi brazo la defiende;
solo ha de ir à hazer sus fossos
sepulturas de Franceses.

Enric. O con qué pereza, Cielos,
el dia de oy amanecel

Celeb. Serà dichoso, pues tarda.

Enric. Venid.

Celeb. Yà os sigo.

Vanse; y diciendo dentro los primeros
versos, cae Madama, vestida de hombre,
bre, sin espada, y dos pistolas en
la cinta.

Dent. Ines. Suspende,
bruto indomito, la saña,
pues por mas que te despeñes
conmigo, quien como yo
es infelize, no muere. *Sale*
Bien el suceso lo dize;
pues impedido en las redes,
que;

que, ò bien las ramas anudan,
ò bien las raizes texen,
segura, pero afustada,
rus enojos burlo; si á este
Bosque, donde à Talbot dixen,
que aun antes que amaneciese
le aguardaba, avrá llegado,
pues vn siglo me parece
cada minuto que tardan
los medios en disponerse
para vengarme de Juana,
cuya ambidia, pero tente, *Marcha*
discurso, que alli montadas (à lo le-
Tropas ázia el Bosque vienen *Jos.*
encaminando la marcha;
Francesas son, si, pues verse
dexa en las blancas divisas
hecha plamas mucha nieve:
què harè, fortuna, pues sola,
y en este trage, si emprenden
ocuparle, preciso es
que en su maleza me enquentren,
à tiempo que (aun porque no
pueda de ellos defenderme)
perdi en su maraña inculta
el espadin; pero apele
al grito de esta pistola
mi confusion, pues si huviere
abançadas Centinelas,
fuerça es que al tiro se acerquen,
y dandome à conocer,
puedo lograr que se enmiende
tanto acaso: Para esto
de vn Soldado confidente
ne grangearon ruego, y oro,
estido, y cavallo? Ha pese
hado, que lo dispone
el valor, que lo consiente
lo esto ha de ser, y à el Monte;

Entra por vn lado, y sale por otro, dis-
parando una pistola.

para que en ecos resuene,
el ruido que llevò entero,
hecho pedazos le buelve:

O si fuera tan dichosa,
que el viento me respondiessse

Dos tiros dentro en diferentes partes;

favorable! Mas què dudo,
si en estruendos diferentes,
con tres truenos gimiò vn rayo;
con tres silvos vna sierpe,
à tiempo que de las ramas,
mas que al zefiro, se mueve
la verde quietud.

Salen Alenquer, y Talbat, cada vno por
su lado, con capotes de Campaña.

Los dos. Apenas

la fogosa seña ardiente
del tiro; pero què veo,
Cielos!

Madam. Yo soy, que os suspende?

Talb. La admiracion de que quando
(dissimular me conviene
que la esperaba) en el Duque
venia à satisfacerme
de vuestros desayres, halle
al passo vuestros desdenes.

Alenq. La estrañeza de que hagais,
doblando el duelo pendiente;
si reñia porque os truxe,
que riña porque os encuentre.

Inès. Pues ni vno, ni otro os espante;
y para que no se empeñe
ninguno en averiguar
el impensado accidente,
que aqui me trae; sepa yo,
confundiendo las especies,
què intencrais.

Talb. Esto dirè

Comedia Famosa,

yo, pues à mi me compete,
y à que la seña del tiro,
hablando equivocamente,
nos juntò.

Inès. Esto solo tengo
al hado que agradecerle.

Alenq. Madama aqui? Raro caso!

Inès. Aqui el Duque? Trance fuerte!

Talb. Señor Duque de Alenquer.

Dñ. Juan. Pie à tierra, y venid, France-
conmigo à tomar del Bosque (ses,
la furtida.

Alenq. Esta es mi gente;
mas no importa, proseguid,
que à mi cuenta, quando llegue,
vuestra seguridad corre.

Talb. Si harè.

Inès. Dezid.

Talb. Atendedme.

Señor Duque de Alenquer,
aunque tendreis bien presente
el suceso de Dobrè,
permittedme que le acuerde:
vos dançando con Madama,
à cuyo ceño no debe
mi rendimiento mas que iras,
mi pasión mas que esquivizes.

Alenq. La di la mano sin guante,
es verdad; vos impaciente,
malicia haziendo el descuydo,
me obligasteis à que os diese
à entender con el azero,
que si teniais tan leve
acafo à desayre; en mi era
repetirle el mantenerle.

Talb. En tierra de vna escocada
caí, que en lances de fuerte,
no es ser vno mas dichoso
ser otro menos valiente;
mas como estas contingencias

del valor, aunque no ofenden,
lastiman, y mas aviendo
sabido despues, que à trueque
de mi tragedia comprasteis
vna fortuna, que

Inès. Cesse

la voz; y antes que à mi agravio
vuestro arrojo se despeñe;
faded, que si yo del Duque
me vali para ponerme
en salvo en agena Patria
del rencor de mis parientes;
ha sido tan sin perjuizio
de mi honor, que en el.

Alenq. Hazedme
gusto, Madama, de no
proseguir tan indecente
platica.

Madam. Por què?

Alenq. Porque
me importa, si à reñir vine;
segun lo que cree, dexarle
creer todo lo que quisiere.

Talb. Lo que sospecho me basta.

Alenq. Pues à què aguardais?
Sacan las espadas.

Madam. No os ciegue
tanto la ira, que olvideis
que estoy de por medio.

Alenq. Esse
reparo toca salvarle
al que os truxo aqui.

Talb. Quien piense,
que pude yo.

Madam. Pues mi arrojo
escrupulo es de ambos; queden
faneadas ambas malicias.

Los dos. Como ha de ser?

Inès. De esta suerte.

Reñid, pues; pero advertid,
que

av. Co. y Solo. 105

La Poncella de Orleans.

que para que el duelo cesse,
foy yo padrino de entrambos,
no tanto porque se estrene
la novedad de que vna
muger en el Campo medie,
quanto porque de vosotros
ninguno de mi sospeche,
que quien a vno de dos busca,
a vno de dos favorece.

Alenq. Mirad.

Talb. Advertid.

Ines. Si vna

ollada muger se atreve
a regir Tropas, en otra
no es estraño que se quente,
que apadrinõ vn desafio,
sin que entre las dos disuene
ser entrambas valerosas,
pues todas somos mugeres;
y asì, yà que el espadin
se quedò perdido entre
la broza del Bosque, supla
la falta este aspid ardiente,
para partiros el Sol.

Alenq. Quando tanto empeño pende
de vos, el està delante
ser embarazo no puede
para refir.

Talb. A mi mas
me anima, que me detiene,
tener delante la causa.

Ines. Pues para que a vn tiempo muestre
quan agradecida a entrambos
mi obligacion se confiese,
disparare la pistola,
por que no se si este fuerte
heroyco espiritu mio,
quando a vno de los dos viere
herido, podrà sufrir,
que del otro no le vengue;

Disparala, y riñen los dos, trocando
puestos.

y pues con armas iguales
os miro lidia.

Talb. Valiente
pulso!

Alenq. Destreza notable!

Talb. Muerto foy. *Cae Talbot*

Madam. Esto consiente
mi ardor, sin que con su azero
le castiguel

Alenq. Quien creyere?
Mas que hago!

Toma Madama la espada de Talbot, y
embiste a Alenquer, que tendiendo la su-
ya, se suspende despues.

Ines. Por que, si yà
contra mi la espada tiende
vuestro brazo, no prosigue?

Alenq. Enmendare el accidente;
porque para que veais,
que siempre que a herirme viene
la espada de mi enemigo,
la recibo de esta suerte,
Basta la accion que aveis visto;
y para que yo os respete,
solo basta, que despues
de que a vuestros pies la eche,
la vuelva a la bayna, porque
hombres como yo, ser deben
con los hombres, atrevidos,
y con las damas, corteses.

Ines. Reñid, pues.

Sale Juana con pero, y Borgoñota, Patin,
y Soldados.

Juan. Aqui se oyò
el ruido, llegad conmigo,
pero que es esto?

Alenq. Vn castigo.

Juan. Quien le ha ocasionado?

Ines. Yo.

Juan.

Juan. Vos en este trage?

Inès. Si;

y pues aqui os lleguè à vèr,
Duque, no os negueis à hazer
vna fineza por mi.

Aleng. Què fineza?

Inès. Juana ha sido

quien me ha puesto en este estado,
pues mi pundonor ajado
del Rey està aborrecido;
no ha mucho que vna muger,
digna de etèrnos renombres,
padrino fue de dos hombres,
y agora vos aveis de ser,
para que yo dè castigo
à traydores procederes;
padrino de dos mugeres:
Lidia, villana, conmigo,
pues con la espada en la mano
me hallas.

Juan. Arrogante, loca,
poco tu ira me provoca,
pues arbitro soberano
de la guerra; delayrada,
quedará en el vencimiento,
porque para tu escarmiento,
no necesito de espada:

Y pues à reconocer
entrè el Bosque, en cuya umbrosa
maleza os hallo, vosotros,
por si el aliento recobra,
retirad esse infeliz.

Soldad. r. Si harèmos,

Bien que con poca
vida, aun respira.

Pat. Por cierto

que es linda ayuda de costa,
la que les dan.

Juan. Tu, atrevida

muger, para que conozcas

Retirante.

que no te temo, pues tienes
tan à tu vista las Tropas
de Enrico; de ellas te ampara!

Inès. Si harè, pues con ellas solas
vengarme espero.

Aleng. Repara,
que la orden que tengo à boca
del Rey, se opone à tu intento.

Juan. Como es facil que se oponga,
si irse ella, ò llevarla tù,
todo es vna misma cosa?

Aleng. A mi me toca el reparo.

Juan. Y, à mi embarazar me toca,
que à vista de Carlos vuelva,
para que à mi quenta corra
disculparte con el Rey.

Inès. Y, à mi, que ni vna, ni otra
razon la vanidad tenga,
de ser ella quien me arroja,
pues yendome yo, tu ruina
logro.

Juan. Como?

Inès. De esta forma.

Dent. Ingleses, à la espesura,
pues en sus troncos se embosca
la Poncella.

Dent. A la espesura.

Pat. Yã, la oyeron.

Dent. voces. Monta, monta.

Juan. Duque, antes que llegue el Rey
à nuestra vista, con toda
la demàs gente; tengamos
de repuesto esta victoria.

Aleng. El que tu la emprendras basta;

Pat. Yã, como al pastel las moscas,
vienen Ingleses al Bosque.

Juan. Toca al arma.

Aleng. Al arma toca.

Entranse sacando las espadas.

Pat. Señores, que esta muger,

Ma3

Mari-Macha, ù Amazona,
 à todas horas riñendo,
 correr me haga à todas horas,
 yà que en fee de no pelear,
 yo aya de quedar de escolta
 à contar lo que sucede
 de paños à dentro : toma, *Ruydo,*
 la zurribanda se acerca, *y arma.*
 y para que no me coja,
 valgame la escapadiza.

Vase; y sale el Rey, Delfin, Condestable,
Juana y Soldados.

Carl. O el polvo que el ayre entolda,
 ò el humo que el viento empaña,
 ò, en fin, la distante ronca
 confusion, que en eco embian,
 yà los tiros, yà las trompas
 nos engañan, ò en travada
 escaramuza, la poca
 gente que Juana conduxo,
 con los enemigos choca.

Delf. De su valor bien se puede
 creer, Señor, tan animosa
 accion.

Condest. El darlos calor
 con alguna gente, importa.

Carl. Estando Juana arriesgada,
 yo tengo de ir en persona
 à embarazar su peligro.

Dent. Victoria Francia, victoria.

Condest. Esperad, que yà deshecho
 de la nuve vagarosa
 de humo, y polvo, el embarazo,
 yèr se dexan victoriosas
 nuestras Vánderas.

Delf. Què mucho,
 si Juana las haze sombral.

Sale Pat. Gracias à Dios que vécimos.

Carl. Vos vencisteis?

Pat. De vna sola

cuchillada, hize tajada
 quatro libras de azenorias;

Carl. Que no aviais sentado plaza
 no me dixisteis en otra
 ocasion?

Pat. No me acordaba,
 que soy flaco de memorias;
 pero etela allí que viene
 mi ama, etela que desmonta;
 y etela tambien que llega.

Sale Juana con dos Vánderas con las Armas
de Borgoña, y Inglaterra, Alenquer,
y Soldados.

Juan. A vuestras plantas heroycas
 teneis, Francès Alexandro,
 en las Aspas, y en las Rosas,
 los Timbres de la Bretaña,
 los Blasones de Borgoña:
 Antes que llegasseis, quise
 vencer, y tan à su costa
 cumpli mi palabra, que
 desvaratadas, y rotas
 las huestes contrarias, huyen
 del rayo que las destroza.

Carl. Vna vez, y muchas vezes,
 à mis brazos llega, gloria
 de Lotingia, y afrenta
 de los Cesares de Roma.

Juan. Al valor del de Alenquer
 lo debeis.

Carl. El Duque, es honra
 de la Nacion; y porque
 quiero que todos conozcan;
 Juana, quan bien mi amor paga
 vna fineza con otra,
 dezid vos si executasteis
 mi orden, como lo denota
 no aver oy vos, ni Madama,
 dexado se ver.

Alenq. O quan poca

es mi suertel

Carl. Què dezis?

Aleng. No sè lo que le responda!

Carl. Donde està Inès?

Aleng. Aunque quise.

Carl. Profeguid.

Aleng. Poner por obra.

Carl. Què os embaraça?

Aleng. El precepto.

Carl. Habladme claro.

Aleng. Me assombra
vuestro ceño, y es mas facil
à mi brio, aunque se opongán
montes de dificultades,
si su falta os defazona;
traerla del Campo contrario.

Quiere irse, y le detiene.

Carl. Oid, aguardad.

Pat. Dale vola.

Carl. Luego està en poder ageno
Madama.

Aleng. En la estancia vmbrosa
de este Bosque en otro trage
la hallè, y quando su persona
detener quise, en èl huvo
otro impulso que lo estorva.

Carl. Otro impulso? Quien tu vida
quiere tan mal, que me enoja,
que atrevida fee perjura,
que infame aprehension traydora
se opone à lo que yo mando?
por la vida de mi esposa
que haga, mas dezid, quien fue

vida de mi corona

Aleng. No à esse defayre me esponga
vuestra colera.

Carl. Quereis
que os alcance mi ^{si}ponçoña?

Aleng. Ved, Señor. *Y ratada.*

Carl. Quien fue?

Juan. Yo Sire,
porque no la vanagloria
le quedasse, de que quando
para la lid me provoca, *Caja*
no la diesse libertad.

Carl. Bien hiziste, pues què importà,
tu gusto es el mio: ha Cielos!
que en el coragon se enrolca
vn alpid, cuyo veneno
se estiende hasta la memoria!

Delf. Raro imperio!

Condest. Gran mudança!

Juan. Y para mostrar quan prompta
oy mi estimacion, con vna
bizarria os desenoja;
à Paris.

Pat. Vamos andando.

Carl. De conquista tan gloriosa *famosa*
serà el logro, quien acabe
de perfeccionar mis glorias;

Delf. Marche el Campo.

Todos. Marche el Campo.

Carl. Amor, para què equivocas
las glorias con los pesares?

Juan. De no menos peligrosa
tyrania he rescatado
à Carlos, que à su Corona,

BAYLE DE LA GITANILLA,

P E R S O N A S.

La Gitanilla. ☿ *Tres Hombres.*

Vn Alcalde. ☿ *Tres Mugeres.*

Salen cantando, y baylando los tres Hombres, y las tres Mugeres;

Mus. Pues yà del Abril
el año propicio
nos muestra el hermoso
semblante florido;
vaya, vaya, Zagales, de gira;
vaya, vaya de regocijo.

Cant. Mug. 1. Pues yà aquel purpureo
clavèl encendido,
de verdes prifiones
rompiendo los grillos,
despide en aromas fragrantes suspiros;

Mus. Vaya, vaya, Zagales, de gira,
vaya, vaya de regocijo.

Sale por enmedio el Alcalde.

Alcald. Buenas tardes, Cavalleros.

Todos. O seo Alcalde, bien venido.

Alcald. Ando con este Gobierno
de la Aldea, tan marchito
de genio (porque en esseuto
tendrà sus veinte vezinos)
que como dizen los Doctos,
es menester vn poquito
de affoxar la cuerda al Arco.

Todoe. Què Arco?

Alcald. El de los Cachupinos.

Mug. 1. Aora de Madrid se acuerda?

Alcald. Pues digo, yo no he tenido
puesto en Madrid?

Hemb. 1. De què fue?

Alcald. Primero fui Monaguillo
de San Millán.

Mug. 2. Y después?

Alcald. Aguador de Leganitos.

Mug. 3. Con que en fin quereis, Bartolo,
que delante de vn Ministro
aya bayle?

Alcald. Si, pues de esta
opinion era el que dixo;
que cada cosa en su tiempo,
y los nabos en Estío.

Homb. 2. Vaya, pues el seor Alcalde
lo manda.

Alcald. Yo os lo soprico.
Mas dezid: para en dançando
teneis vizcochos, y vino?

Homb. 3. No se hable de esto.

Alcald. Ni aloja?

Mugeres. Qué indecencial.

Alcald. Ni barquillos?

Hombres. Nada menos.

Alcald. Pues por cierto,
que el divertimento es lindo.

Mas que se ha de hazer sentado,
os quiero ver dar dos brincos.

Todos. Vay a esta à la salud
del Alcalde de Torrijos.

Cant. Mug. 2. Pues yà de los saucés
el verde vestido
guarnece su fondo

de aljofar nativo,
flores naturales, y pajaros vivos.

Mus. Vaya, vaya, Zagales, de gira,
vaya, vaya de regocijo.

*Al empezar otra copla, canta dentro la Gitanilla, y se
suspenden, levantandose el Alcalde.*

Cant. Gitan. Ay engaño Amor,
ay traydor Cupidillo,
que la buena ventura
no la tengo, y la digo.

Ay engañozo Amor,
ay traydor Cupidillo.

Alcald. Como, como?

Mug. Què se espanta,
si profiguiendo el camino
và cantando vna Gitana.

Alcald. Gitana aqui? vive Christo,
que la he de prender.

Todos. Por què?

Alcald. Porque con solo vn polvillo
de tabaco, vna en Madrid
hizo à vn hijo de vezino
ir à peynar la peluca
al Pardo, desde el Retiro.

Mug. 2. Antes, si quereis llamarla,
la oirèmos dezir prodigios,
que es graciosa.

Alcald. Pues llamadla.

Todos. Gitana?

Dent. Gitan. Quien llama?

Todos. Amigos.

Dent. Gitan. Yà voy, zeñorez, diciendo,
por zi mi dolor alivio.

Salte cantando. Ay engañozo Amor, &c.

Alcald. Andar, ella es henchizera.

Todos. Pues en què lo ha conocido?

Alcald. En que en vna casa grande
que ay, si no padezco olvido,
en la Calle de la Cruz,
henchizò à vn Estudiantillo,
que se llamaba Don Claudio,
solo con el artificio
de vna lamparilla: Reyes,
no son vstedes testigos?

Gitan. Ay zeñor, que ezo ez comedia,
y zolo aquezto ez lo fixo.

Gitan. Vè eztoz ojueloz,
cuyoz bullicioz,
saltan à rayoz,
miran à brincoz;

*Salte con toca, y
vn lazo pagizo
en el pecho.*

veloz? puez hombre, no ay maz hechizo;

Vè que mi frente

dà al papel lizo,

quedando en blanco;

zeños ezcritoz;

vela? puez hombre, no ay maz hechizo;

Vè ezte manejo,

vè ezte garvillo,

mantilla blanca,

lazo pulido;

veloz? puez hombre, no ay maz hechizo;

[Alcald. Tiene razon, porque yà,

si verdad he de dezirlos,

me vo yo henchinando vn poco;

y à no fer por el oficio,

me enamoràra.

[Gitan. Querrà

que le diga al Alcaldillo

la buena ventura?

[Alcald. Pus.

[Aug. 2. Con todas harà lo mismo

despues.

[Gitan. Puez zi ello ha de zer,

para empezar, hijo mio,

haz la Cruz.

[Alcalde. Por la seña,

y de nuestros enemigos?

Haze que se perfigne,

[Homb. 1. Que ni aun perfignarse sabe!

[Gitan. La Cruz ez dàr vn realico.

[Alcald. Vn real? por dbs mil venturas

no diera yo ni vn quartillo.

[Gitan. Puez và de valde, la mano.

[Alcald. La mano? juguemos limpio!

Todos. No seas raro, Bartolo.

[Alcald. Allà và.

Temiendole afida la mano, cantà

[Gitan. Y dezid conmigo.

[Mus. Atencion à la buena ventura,

que dize Cupido,

en quien es mentirofa la dicha,

Y es cierto el peligro.

Atencion, atencion, que la digo]

Gitan. Vè Alcalde, ezta raya grande,
que paza del dedo chico
por encima de otraz?

Alcald. Si.

Gitan. Puez le anuncia vn tabardillo?

Alcald. Ira de Dios!

Gitan. Què valiente

ez con la ezpada de vidrio!

Alcald. Nadie lo echa en el candil;

Gitan. Vztè, zegun ezte avizo,
cerrò laz yervaz pazadas?

Alcald. Si señor, yo, y mi pollino;

Gitan. Ezta endidura promete,
zi ez que yo mal no adivino;
que ha de hazer vn gran viage:

Alcald. El otro dia fùì à Pinto.

Gitan. Eze yà ha pazado; ezcuche]

Vè ezte vizlumbre negrito,
que ay aqui?

Alcald. Si.

Gitan. Puez ezi]

Alcald. Roña.

Gitan. No ez zino vn no prevenido
azezinato de amor,
en que haz de vivir cautivo
de vnoz ojoj negroz.

Alcald. Siempre

fùì inclinado à vino tinto?

Gitan. En loz dedoz de la mano
eztoy viendo.

Alcald. Que fon cinco.

Gitan. No zino que haz de vivir]

Alcald. Lo que Dios fuere servido;

Gitan: Zi no dexa laz frioleraz,
calla. è.

Alcald. Pues no es preciso

que responda en disparates;

si tu hablas en desatinos?

- Gitan.* Puez tome eza zeguidilla,
y venga otro.
- Mug.* 1. Yo me figo.
- Cant. Gitan.* Zole buenaventura
tienen loz necioz,
puez la mala ze gazta
con loz dizcretosz.
- Mug.* 1. Ea, portate, Gitana. *Dala la mano.*
- Gitan.* Fuego de amor, y què ojilloz!
de zolo vna mirada
mataràz mil alvedrioz.
- Mug.* 1. No me lifongees.
- Gitan.* Niña,
què lexoz tienez tu alivio!
- Alcald.* Tendrà alguna renta en Indias.
- Gitan.* No te fiez de zuzpiroz,
melenaz, y bueltaz frezcaz,
Ginovezazo, y bolzillo.
- Mug.* 1. Ni vno, ni otro.
- Gitan.* Mira, hermoza,
que te ezpera vn gran peligro.
- Mug.* 1. Como què cosa?
- Alcald.* Agua fría,
y enalada de pepinos.
- Gitan.* Ay de ti, zi no te valen
dezengaños, y dezvioz,
porque quiere vn poderozo
hazerze feliz contigo.
- Cant. Mug.* 1. De trayciones amantes
nadiq se libra.
- Cant. Gitan.* El modo de vencerlaz,
ez prevenir laz. *Cada vno que llega*
- Homb.* 1. Ven acà, de este lunar *le enseña la mano.*
què infieres?
- Gitan.* Ay pobrecito!
que haz puezto tu inclinacion
en genio alegre, y mal juizio;
yo apuezto que ella dirà,
que te quiere; pero niño,
obraz zon buenaz razones.

- Alcald.* La muger es vn Archivo
de ciencia!
- Gitan.* Ven acà tu
la de loz ojaz dormidoz.
- Mug. 2.* Què ay de nuevo?
- Gitan.* Ha picarona,
que erez en lo del cariño
de laz de tira, y affoja!
- Mug. 2.* Y en esso què me has querido
dezir?
- Gitan.* Que olvidaz memoriaz;
y alegaz dezpuez zervicioz.
- Cant. Mug. 2.* Yo solo soy empleo
de mi amor proprio.
- Gitan.* Puez para què publicaz,
que tienez otro?
- Alcald.* Ha dicho bien; mas, Gitana;
buelveme à vèr aspacito
la mano, y di, quando me
morirè del tabardillo.
- Gitan.* Dioz zobre todo, y dezpuez
el Doctor.
- Alcald.* Por Jesu Christo
que desde que lo oì, me vò
sintiendo con calosfrìos.
- Homb. 2.* Y à mi no me dizes nada?
- Gitan.* Zi dirè, que à ezo he venido.
- Homb. 2.* Pues al caso.
- Gitan.* Què zelozo,
què endiablado, què maldito
genio tienez!
- Homb. 2.* Algo ay de esso.
- Gitan.* No ha mil diaz que haz tenido
vna pezadumbre.
- Homb. 2.* Y buena.
- Gitan.* Por què laz tomaz, bobillo?
- Homb. 2.* Porque quiero.
- Gitan.* Puez zi quìerez,
por què te quexaz de vicio?
- Homb.* Porque lo que duele, duele!

N.º p.º 1.º a.
 p.º 3.º 2.º y 3.º

Gitán. Qué bobo eres!

Homb. Por qué, dílo?

Cant. Gitán. No te quexez, zi dudaz;

que han de acallarte,

que à lo menoz te evitaz

de otro dezayre.

Alcald. A Dios, señores.

Gitán. Alcalde,

donde va tan penzativo?

Alcald. Voy à disponer mis cosas!

Todos. Se muere?

Alcald. No que son figos.

Todos. De qué?

Alcald. De buenaventura,

que es peor que de reumatismo.

Gitán. Calle, que todo ezto ez chança!

Alcald. En tanto que lo averiguo,

el Herrador me hará dos

sangrias en los tobillos.

Mug. 3. Para alegrar al enfermo,

buélvase al Bayle.

Alcalp. Eflo pido;

porque yo al instante que oygo

castañetas, resucito.

Todos. Empiezele la Gitana.

Gitán. Vaya, por zi logro vn victor.

Canta. Qué te parece, rizeueña Zagala,

de laz inciertaz venturaz de amor?

Cant. Mug. 1. Que no importa mucho que sean mentiras;

si me haze el engaño ignorar que lo son.

Canta Gitán. Digalo yo.

Canta Mug 1. Digalo yo.

Las dos. Qué se que es traydor, y obedezco à vn traydor!

Gitán. Qué te parece la idèa del Bayle,

Lazo.

si el juizio se puede fiar à la voz?

Canta Mug. 2. Que con que le suplan los yerros, se premia;

v si se aplaudiere, mejor que mejor.

Gitán. Digalo yo.

Mug. 2. Digalo yo.

Lazo.

Las dos. Que no busco aplauso, mas pido perdon.

TERCERA JORNADA.

Muralla

Descubrese en el segundo alto del Teatro la Ciudad de Paris, con Torres, Almenas, y Revellines; debaxo la Puerta, que à su tiempo se abrirà, y salen marchando Carlos, Delfin, Condestable, Juana, Alenquer, Patin, y Soldados

Carl. Ha de la antigua famosa
Metropoli de la Francia,
bello Vergèl de las Lises,
fuerte Blason de las Galias.

Delf. Ha de la akiva Cabeza
de aquel Cuerpo, en cuya vasta
robusta forma, costados
son Normandia, y Campania.

Juan. Ha del Emporio, à quien tantos
Christianissimos Monarcas,
con glorias de Bordon, cince
de laureles sus Murallas.

Alenq. Ha del Trono de las Ciencias.

Condest. Ha del Tallèr de las Armas.

Los dos. Si oy tiranizado al Cetro,
siempre plausible à la Patria.

Los tres. Ha en fin del siempre temido
Muro de Paris.

Sale à la Muralla el Duque de Celeberia,

Celeb. Quien llama
Yà que à vista de las Tropas
es preciso que yo salga,
como al fin Governador
fuyo; y por si la distancia
mis señas borra, Monsiures,
ved, que es el Duque quien habla
de Celeberia.

Carl. A nosotros
nunca el sulto nos embarga;
tanto, que desconozcamos
los Heroes de la Campaña;
à vos sí, Duque, parece,
que el ver tanta gente armada;

os estorva à conocer,
que ha sido el que hablaros trata,
Carlos, Monarca Francès.

Celeb. Huelgome de que me lo aya
avocado tan à vn tiempo
la voz, como la arrogancia;
y pues Vuestra Magestad
llegò, en fee de la llamada,
al Fosso, què es lo que intenta.

Carl. Nada, y mucho.

Celeb. Mucho, y nada?

Carl. Sí; pues si miro al trofeo
de que evitando à mi saña,
el trabajo de arrimar
à sus Muros sus escalas,
me entreguéis à Paris; viene
à ser mucha la ganancia
de recuperar la joya,
sin maltratarla la caja;
y si atiende à quan preciso
es que lo hagais, por dos causas
tan fuertes, como ser mia,
y el dia que està sitiada
no poder vos defenderla,
viene à ser nada en substancia
lo que pido, pues entre ambos
igual conveniencia se halla,
para vos tanto en rendirla,
quanto para mi en cobiarla.

Celeb. Si porque desde que rige
vuestros Exercitos Juana
la Poncella, essa que obra
tan en vireud de la Magie,

R r que

que es lo mismo en sus conquistas

emprenderlas, que lograrlas;

Si porque en tantos enquentros,

fitios, choques, y batallas,

hemos perdido, no solo

la gente, sino la fama;

Y en fin, si porque en Clermont,

donde sus Tropas se acampan,

Indispuesto quedò Enrico,

Marte de la Gran Bretaña,

pensais que destituido

de socorro estoy, se engaña

vuestro deseo, pues presto,

siando al viento en el nacar,

de sus cruzadas Vanderas

la divisa de sus Aspas;

Contra Philipo de Borgoña

espero que me le traygan

con los Flamencos Mosquetés

las Escocesas Corazas;

y así ahorrando de razones,

yo solo sé que à esta Plaza

mi brazo es quien la defiende;

mi conducta es quien la manda,

y solo deshecha en polvo

la ganareis, si se gana.

Carl. No dudo que el Borgoñon,

para socorrer la marcha,

tan veloz, que casi escucho

el estruendo de sus Caxas;

pero si solo se acerca

à duplicarme la hazaña

de otro triunfo, no os aliente

Duque, tan necia esperanza,

de mi piedad abusando,

pues antes que sus Esquadras

lleguen, si no me entregais

à Paris, por la Sagrada

Insignia, candido honor

de aquesta celeste Vanda;

que à escala vista he de entrar

en ella, sin que de quantas

enemigas vidas zela,

contrarios alientos guarda,

vno reserve, el fegoso

ardimiento de mi espada.

Celeb. Poco essa amenaza temo.

Juan. Pues à què arrogante aguardas;

que no coronas los Muros

de aquella Inglesa jactancia;

cuyos humos os quedaron

de las cenizas passadas?

Celeb. Mucho extraño, que delante

del Rey aya quien con tanta

ofstadia hable.

Juan. Què mucho;

Inglès, si yo soy la Magica,

que hechizera encantadora

vuestras altivezes aja;

y pues dezis, que en mi ciencia

se fia nuestra arrogancia,

escusame que del negro

pacto el conjuro me valga

para tomar la Ciudad,

pues dudar es ignorancia;

que à sobrenatural fuerça

no ay resistencias humanas;

Celeb. Si quando te viò à sus pies

Enrico, huviera su rabia

dadote la muerte, aora

de la fortuna en la tabla,

mudado estuviera el juego.

Pat. Pues echar otra varaja.

Juan. Yo, Inglès, si no te refuelves

à hazer lo que se te manda,

la primera he de ser que

sobre las Almenas altas

de esse Revellin tremole

mis Vanderas, sin que à tanta

volante lluvia de dardos,

insignia q en una donzella
 el Celo Celeste guarda

ardiente nube de balas,
me defiende la rodela,
ni me redima la malla.

Celeb. Si te endurece el conjuro,
què mucho.

Delf. Por què te causas,
Juana, en andar dilatando
las obras con las palabras?

Alenq. Señor, advierte que pierdes
rod. el tiempo que dilatas
la gloria del vencimiento.

Cond. Nuestro es el dia, què aguardas?

Carl. Dizes bien : à Paris, hijos.

Celeb. Ingiefes, à la Muralla.

Alenq. A escala vista se dà
el asalto.

Todos. Toca al arma.

*Arrian escalas y coronandose el Mu-
ro de Soldados se dà el asalto espada
en mano, oyendose tiros, caxas, y trom-
petas ; y subiendo Juana la primera, la
siguen Alenquer, el Condestable, y otros
Soldados, y Carlos desiene Delfin.*

Juan. Al Muro.

Pat. Suban vstedes,
que yo guardarè las capas.

Carl. Dònde vàs, hijo?

Delf. A ser yo
quien este laurèl te aña.

V. Bien de tu aliento lo creo;
mas no arriesgues en tu infancia
tu vida, y la mia.

Celeb. A ellos.

Delf. En el ardor que me inflama,
rebotando està el incendio
pòr ir vertiendose en asquas.

Pat. Ira de Dios como trepa
la señora Mari-Macha.

Vnos. Viva Enrico.

Otros. Carlos viva.

Vnos. De la Poncella la espada
nos ciega.

Celeb. Como, cobardes,
el Muro se desampara?

Carl. Arriba, arriba, Monfiures?

Pat. Abaxo, abaxo, Madamas.

Celeb. Aunque tu poder me rinda,
no has de lograr temeraria,
ni mi prision, ni mi entrega.

Quitase del Muro.

Carl. Yà qual vibora enroscada
à sus piedras, la Poncella,
quantos avenena mata.

Delf. Alenquer, y el Condestable
la siguen.

Pat. Victoria mi ama.

Carl. Yà aquel Rebellin domina?

Juan. Paris por el Rey de Francia?
Alenq. Ningun Payfano, Soldados;
se maltrate.

Tremola una V andera con las Lifes.

Vnos. A la Estacada.

Otros. Al Rastrillo.

Delf. Y tu no subes?

Pat. Tengo aquesta pierna mala.

Delf. Cobarde eres. *Marcha à lo
lejos.*

Pat. Esse vicio
me quedò de vnstercianas.

Carl. Mas què marcha es la q en ecos,
tan à media voz se alcança
à escuchar, que el mismo viento
que la conduce la gasta?

Delf. El socorro es.

Pat. A este tiempo
los fuele embiar España.

Carl. Tarde viene yà, si pienfa
desvanecerme la hazaña.

Juan. Abrid las puertas.

Pat. Qual suenan
los panderos de Vizcaya?

Marcha

Marcha

Cadena

*Patm = muertel me
y la vobada al m...*

Ruido de cadenas dentro, y abriendose la puerta, salen Juana, Alenquer, Condestable, y Soldados.

Juan. Yà, Invicto Señor, París vuelve à doblar la garganta al yugo de vuestro Imperio; al poder de vuestras Armas, tan como siempre triunfante, que de las Tropas que estaban yà en fuga, el Governador no parece, pues fiada su vida à su precipicio; ay quien dize, que de la alta boca de aquella furtida, se despenò à la Campaña, pensando que huye su muerte quien vâ à parar en su infamia.

Carl. Solo tû, heroyco Blafon de Loringia, logrâras restituirme la Augusta Diadema tiranizada; mas sabe, que aun no has vencido.

Juan. Si lo dezis porque baxan costeano el margen del Sena las Enemigas Esquadras de Philipo; presto harè que vea que en la demanda; las Vanderas que èl tremola, la Poncella las arrâstra.

Carl. Condestable, con la gente de Anjou, Probença, y Navarra; guarneced la Fortaleza; *y* pues porque el amor atrayga la lealtad de los Payfanos à vista de su Monarca; quedará el Delfin con vos; Vos, Duque, hazed que en dos alas, la demàs gente se forme para embestir cara à cara al Borgoñon, no presume

que los Franceses se cansan tan presto, que de vn assalto no passan à vna batalla.

Alenq. La execucion te responde; y, o quiera la fuerte, en tanta confusion, que yo averigue, q ha hecho el hado de Madama!

Carl. Ay Inès, que entre el confuso estruendo de la Campaña, ann conservo tus memorias: Toca à marcha.

Juan. Toca à marcha.

Condest. A la Ciudad.

Carl. A la lid.

Delf. El Cielo, Señor, os trayga victorioso.

Juan. Corazon; en vano que crea tratas en los presagios que anuncias los temores que disfrazas.

Entranse por la puerta el Condestable, y el Delfin; por el lado diestro se van Juana, Carlòs, y Soldados, encubriendose la perspectiva de Ciudad.

Pat. Vè aquí vltedes, si aora fuera yo Soldado, y no arrimâra, ò la cuerda à mi mosquec, ò la mano à mi tarama; viniera vn Sargento, y con el palo de la alabarda otro par de pantorrillas me pusiera en las espaldas:

Ay es dezir, que si hiziesse algun tornillo sin fragua, no huviere el arcabuzeadle; que le acompañe vna manga; que se ponga bien con Dios; que le tire vn camarada, atar mano, hincar rodilla; yendar ojos, pedir agua.

Sic

Setba

29

Jaja

à la sien, que es buena muerte,
al pecho, que es linda gracia;
y despues de estos martyrios,
no hizieran vna fritada
con mis sesos, para que
almorzasen las vrracas:

No señores, no ay mas vida;
que libertad, brivonada,
y ande el dengue: Ira de Dios!
como en el Cäpo se cascan *(Arma)*
las liëndres; pero afufemos, *(dërro)*
miedo.

*Vanse, y caen abrazadas Juana, y Inès,
con las espadas en las manos, y Juana
herida en el rostro.*

Lúdos. Los Cielos me valgan.
Juan. Hombre, cuyo arrojó pudo
atreverse à tan estraña
accion? Mas què es lo que miro!

Inès. Yo soy, no te admire nada,
pues ofendida, y zelosa,
soy dos vezes temeraria;
y pues muerto tu cavallo,
al arrojarte se abraza
contigo el desesperado
despecho mio, villana,
aora verèmos, lidiando
cuerpo à cuerpo, quien mas ardua
empressa logra; tu, que
tan à tu salvo me agravia;
ò yo, que tan à mi riesgo
de ti me vengo.

Juan. Repara,
que si porque me has seguido
herida, ciega, y cansada,
piensas rendirme; has de ven
quan presto te desengaña
mi valor.

Inès. Lidia, y no alejes
con tu omision mi vengança.

Dent. Borg. Cercadlos, pues las divisas
de las Plumas, y la Vanda,
que es la Poncella aseguran:

Juan. Yà, aquellas voces declaran
tu traycion.

Sale Borgoña, y Soldados.

Borg. Date à prision;
pues aunque desbaratadas
mis Tropas, huyen, con sold
este trofeo, se salva
la pèrdida de oy.

Inès. Mi azero
se empeñò en aprisionarla;
y èl ha de lograrlo.

Borg. Quita.

Juan. Competencia es escusada;
porque à nadie he de rendirme?
*Cercanla, y tropezando, cae, astendola
los Soldados.*

Borg. Si se resiste, matadla?

Juan. Quando la fuerte se muda;
aun hasta la tierra falta.

Dent. La Poncella no parece. *(tara)*

Dent. Carl. Aunque el centro la ocula
la buscarà mi denuedo.

Borg. Quitadla el azero, y vaya
en alas de mi deseo,
donde consiga llevarla
à Enrique, yà que el parage
permite, en buena ordenança
irnos retirando.

Juan. Solo
siento mirar, que en mi falta;
con el consuelo del Rey,
la defensa de la Patria.

Borg. A què aguardais?

Soldad. Monta, monta.

Borg. Soldado, pues fuiste causa
de esta gloria, ven conmigo,
para que empieze à pagarla,

embiandote con la nueva
à Clermont.

Inès. Aunque mi rabia
solicitaba su muerte,
he sentido su desgracia.

Juan. Si esto es voluntad del Cielo,
valor, paciencia, y constancia.

*Vanse Borjoña, Juana, y Soldados, y
sale Carlos con la espada desnuda.*

Madam. Yà à costa de aquella vida
lograстеis zelosas ansias,
que Carlos en la Poncella
pierda el objeto que amaba,
sienta el riesgo que padece,
y en efecto.

Carl. Rama à rama
registrarè la espesura. (za.

Inès. No hareis, q̄ ay quiè lo embara-

Carl. Otro pelar! pues tu como?

Madam. El Rey es.

Carl. Dónde està Juana?
yà que no es esta ocasion
de averiguar tu mudança.

Madam. Donde para persuadirla
no bolvereis à mirarla.

Carl. Luego (ay de mi!) la Poncella
và prisionera.

Madam. En su guarda,
à toda brida camina
aquella volante Esquadra.

Carl. Calla, q̄ essa voz me ha muerto.

Madam. Y porque veais que paga
mi amor con un beneficio
vna ofensa; no en cobrarla.
Vuestra Magestad se empeñe,
pues podrá ser que trocada
la fuerte, en vos sea golpe,
lo que es en ella amenaza. *Vas.*

Carl. Como es posible (ha fortuna!)
aunque arriesgue vida, y fama,

Reyno, y honor, que no intente,
à despechos de humo, y balas,
darla libertad.

Al irse le detiene Alenquer.

Alenq. A donde,
Señor, vais?

Carl. Donde me llama
obligacion, y cariño:

Juana (ay infeliz!) que falta
voz al labio! Juana, Duque,
và prisionera.

Alenq. Aunque tanta
pèrdida es fuerza sentir,
mirad, pues nos lo embarazan
las quiebras de las furtidas,
los despeños de las zanjas;
que ay riesgo evidente, en ir
picando la retaguardia.

Carl. Pues què he de hazer?

Alenq. No fiar
à vna suerte la ganancia,
si en pactos de buena guerra
os la bolveràn mañana,
à cange, ò rescate.

Carl. Solo
me detiene essa esperança;
y mientras llega, Tambor,
toca à recoger.

Alenq. O quantas
sospechas guardas, rezelo!

Carl. No me mientas, confiança!
Vanse, y sale Enrico, el Duque de Ce-
leberia; y Talbor con Vanda y capote.

Enric. Si yà Paris se perdió,
qualquier consuelo es en vano.

Celeb. A denuedo mas que humano
mal puede resistir yo;
demàs de que en los Burgueses
el noble afecto leal
à su Señor natural,

si no por sus intereses,
de parte de su poder,
se puso de calidad;
que dentro de la Ciudad
tuvimos mas que vencer.

Enric. Vna abatida Pastora,
vna misera villana,
con las victorias que gana
mis altivezes desdora?
Vivo yo.

Talb. Mirad, Señor.

Enric. Nada, Talbot, me digais,
pues tan claro averiguais
su triunfo, y mi deshonor:
O, pese à la adusta fiebre,
que quando la Ciudad huvo
de asfaltarfe, me detuvo
en Clermont, porque celèbre
Francia quanto yo lamentol

Celeb. A fuerças de la fortuna
no ay resistencia ninguna;
y bien lo dize mi aliento,
al mirar que mi ofradia
del Muro à arrojarfe lleque,
por no ser yo quien la entregue,
aunque era quien la perdia.

Enric. Toda la dichosa estrella
con que à Francia lidiar viste,
procede de que la asiste
la Magia de la Poncella.

Talb. Quien lo duda; mas no puedo
dexar de dezir, Señor,
que su admirable valor
poner puede al mundo miedo;
despues que en el Bosque herido,
y debi solo à su cuydado,
aviendo recuperado
todo el aliento perdido,
bolver à tus pies; noté,
que es Juana muger prudente;

atenta, sabia, y valiente;
y que lo es todo, se ve
solo en la galanteria
con que de su vrbanidad,
recibi la libertad.

Enric. Pues como en presencia mia
alabais, à quien de fuerte
culpo, aborrezco, y baldono;
que no he de ~~ver~~ mi encono *Saciar*
hasta ~~ver~~ en su muerte? *apagarle*

Talb. Yo, Señor.

Enric. No os disculpeis.

Sale Madama, y se arrodilla.

Madam. Si puede vn nuevo Soldado
lograr la dicha de que
borre vuestra huella el labio;
no la negueis, Gran Señor,
en albricias de que os traygo
buenas nuevas.

Enric. Recobrò
Philipo à Paris?

Madam. Mas alto
triunfo es el que ha conseguido;
pues hizo su ardor bizarro,
prisionera à la Poncella.

Enric. Què dizes? llega à mis brazos;
que ni con todo mi Imperio
essa noticia te pago.

Talb. Cielos! Madama no es esta?

Enric. Como fue?

Madam. Por no cansaros,
mas presto lo sabreis de este
Pliego con que me adelanto
de orden del Duque.

Enric. Mostrad. Dale una carta.

Celeb. Esta vez faltò el encanto.

Madam. Mucho, Coronel, me alegro
de veros tan alentado.

Talb. Tardè vn infelize muere.

Madam. No pienso que lo sois tanto

como imagináis.

Talb. Ha fallat

Enric. Bolved à darne los brazos,
pues me avisa el Duque, que
con la Poncella lidiando
os hallò, y que à vos se debe
el averla aprisionado.

Mad. Què, no emprèderàn los zelos!
Yá, Señor, estoy pagado
con la honra de aver venido
corriendo la posta, à daros
esta nueva, à cuyo fin
me adelantè el corto espacio
de dos millas.

Enric. Bien lo muestra *(to can)*
el ronco acento vasterdo
de Caxas, y de Clarines,
que publica que ha llegado
Philipo à Clermont.

Talb. Què mal
la vista de Inès aparto!

*Marcha, y salen Philipo de Borgoña,
y Soldados, y detrás Juana, sin espada,
y Patin.*

Borg. Victorioso, aunque vencido,
aunque pesaroso y vano,
Marte Inglès, à vuestra vista
oy me restituye el hado,
midiendo los dos extremos
del infortunio, y el lauro:
Tarde à focorrer la Plaza,
de la invasion, del assalto,
lleguè, pero no tan tarde,
que no consiga el aplauso
de traer en vn prisionero,
à todo el Campo contrario.

Enric. Sea, Señor, Vuestra Alteza
bien venido, donde en lazos
de amistad, en parabienes
se vierta el afecto al labio.

Pat. Oye vsted, à mi tambien
me traen preso.

Soldad. Pues no es llano,
si es espia.

Pat. Miente el mundo,
que no soy fino cavalle.

Enric. Donde la Poncella està?

Juan. A vuestros pies, confessando
quan instable la fortuna
trueca los bienes en daños,
muda en pesares las dichas;
pues la que ayer en el Campo
os daba susto venciendo,
os dà oy lastima llorando.

Enric. Vès como no eres, villana,
de corazon tan gallardo,
como diò à entender tu astucia,
pues en extremos contrarios,
quanto persuadia el arte,
està desmitiendo el llanto?

Juan. Ai vereis quan prodigiosa
soy en todo, pues entre ambos
afectos, como hombre lidio,
y como muger persuado.

Enric. En fin, te truxo la suerte
à mis pies.

Juan. Quando han hallado
otro centro, que el desprecio,
los que son bienes humanos.

Enric. Al vèr que tu Magia ha sido
quien solo en tan breve plazo
mis triunfos ha obscurecido,
mi laurel ha desojado;
no sè como sufre mi ira
verte, y no hazerte pedazos;

*Empuña la espada, y ponense todos
por medio.*

porque en ti acaben.

Todos. Señor.

Pat. Esto tenemos? mal año!

Aquel

A questo vendrà à parar
en ahorcar al criado.

Enric. Esto ha de ser: Talbot, Duque,
mirad, que à vuestro cuydado
pongo la averiguacion *Llamalos*
de tan nunca visto *acaso;* *(aparte.*
examinad, inquerid,
si es verdadero, ò si es falso
el credito de que obra
Juana en la virtud del pacto;
pues con vuestros pareceres,
remitiendolos firmados
el General Auditor
de mi Exercito; dàr trato;
no vengança à mi rencor,
fino castigo à su engaño.

Celeb. Abreviar, Señor, importa
los terminos, porque Carlos
no buelva à cobrar su prenda.

Enric. En aviendo averiguado
la verdad, en el Castillo
la pondreis presa.

Talb. Este cargo
perdonàra yo.

Par. Elto yà,
và de Herodes à Pilatos.

Juan. Animo, corazon mio,
y pues sentimos, *suframos;*
no me haga falta el valor
donde le he menester tanto.

Enric. Juana, por mas que me irrite
el ceño con que os amago,
foy Rey, y he de preferir
lo justiciero à lo ayrado;
no os quexeis de mi, pues dexo
vuestra vida en vuestro labio. *Vas.*

Juan. Què he de dezir, si solo es
mi inocencia mi descargo.

Mad. Tras el Rey voy: Quàdo, Cielos,
cessaràn mis sobrelatos! *Vase.*

Sold. Què orden nos dà Vuefelençia?
Celeb. Ai esperad retirados
à que os llamemos.

Soldad. 2. Y què
harèmos de este villano,
que siguiendo à la Poncella
hasta aqui ha venido?

Par. Es falso,
porque yo, ni voy, ni vengo!

Celeb. Quien sois?

Par. Vn pobre Pazguato,
que ando à la briva; si digo *(tos)*
q es mi ama, me hà de hazer quaxi

Juan. Callarè que me ha seguido.

Talb. No me parece, en su trato
hombre de importancia.

Par. Vsted
viva muchissimos años
por tanta merced.

Celeb. Dexadle.

Par. Y vsted por el agasajo
viva muchissimos mas:

La turca harè, por si acaso
algo ay que avisar al Rey,
mientras no me dèn con algo. *Vas.*

Juan. Con què intento, ò què malicia
Enrique me avrà dexado
con los dos à solas!

Talb. Juana,
porque de vna vez sepamos
los prodigios de tu vida,
oy, que à solo averiguarlos
nos dexa aqui el Rey, responde
à lo que avemos entrambos
de preguntarte.

Juan. Dezid,
vereis como os satisfago.

Talb. Quien, di, para que trocasses
en el Baston el Cayado,
à tanto empeño te induxo?

Juan. Vn precepto soberano.

Cel. Luego hazernos creer pretendes,
que conocido milagro
fue del Cielo.

Juan. Nunca yo
fui digna de favor tanto.

Talb. Pues soberano precepto,
sin ser del Cielo, no es claro,
que se implica.

Juan. Jamàs yo
discurro en lo que no alcanço.

Cel. Què Ley professas?

Juan. La que
han professado los Francos;
desde Clodoveo, pues
siempre han seguido los passos
de Christianísimos Reyes,
Christianísimos Vassallos.

Talb. Pues como, siendo Christiana,
te has al estudio aplicado
de la Magia?

Juan. No sè que aya,
apacentando ganados,
mas libros, que la memoria,
mas ciencias, que el desengaño.

Cel. Donde naciste?

Juan. En Donprè,
Ilustre Villa del ancho
distrito de la Lorona.

Talb. Pues con què motivo, ò quando
veniste à Orleans?

Juan. Por la amena
fertilidad de sus pastos,
traducir quise à su dehesa
el vulgo de mis ganados.

Cel. Viòte alguna vez el Rey,
antes de entregarte el mando
de sus Tropas?

Juan. No.

Talb. Pues como
supo que para su amparo,
tan cerca estabas?

Juan. No sè.

Cel. Pues què sabes?

Juan. Lo que callo.

Talb. Eso queremos saber
nosotros.

Juan. Pues no ha bastado
mi modestia à disuadir
vuestra porfia; escuchadlo:

En la feliz quietud de mi Cabaña,
al despuntar el Sol, estaba vn dia,
quando candida luz, que el Cielo embia,
mis ojos ciega, y sus carrizos baña:
Sal, Juana (dixo) à ser en la Campaña
vida de la Francesa Monarquia,
pues su Rey sabe, que à tu brazo fia
tan sagrado poder, tan nueva hazaña.
Prompta al precepto, cuyo auxilio espero,
el Monte dexo, y para vuestro estrago,
rijo el Baston, que os oprimiò guerrero;
Con que si vn Cetro elevo, otro deshago,
yaunque yo puse el filo del azero,
el Cielo diò el impulso del amago.

Talb.

Caja

Talb. Vès como todo ha venido
à parar en vn ideado
fantastico desvario,
cuyo juicio temerario
quiere acogerse al portento;
por disuadir el encanto.

Celeb. Para que tu del Francès
desvanecièsses los daños;
de gastar el Cielo avis
luzes, avisos, ni raptos;
y quando *Atti* (suponiendo
el merito que no hallo)
te revelasse el secreto;
como Carlos, anegado
en las ilicitas ondas
de lascivo amor profano;
pudo dàr en el aviso
certidumbres del reparo.²

Juan. Quando no ha sido del Cielo,
incomprehensible lo arcanol

Celeb. Basta, que yà de escuchar
hipocresias me canso;
y pues quanto dizes te haze
mas tan sospechosa en el trato
diabolico de conjuros,
supersticiones, y ensalmos;
presto daràs con tu muerte
la satisfaccion: Soldados.

Salen. Què nos mandas?

Celeb. Que lleveis
à el mas retirado espacio
del Castillo, essa muger.

Talb. Lastima dà el verla.

Soldados. Vamos.

Juan. Gustosa voy al castigo;

Celeb. Avisar es necessario
al Rey,

Juan. Fortunas del mundo;
quando no dais este pago!

*Vanse, y tocando à marchar, salen Carlos, Delfin, Alenquer,
Condestable, y Soldados, todos de luto.*

Marcha

Carl. Yà que obstinado Enrico persevera,
por vengarse mejor de esta manera,
en no entregar à cange, ò à rescate
la persona de Juana; no dilate
mi esfuerço vengativo
cobrarla à fuerça de armas, pues no vivo
hasta mirar la libre de su azero;
y bien confirmà que sin ella muero
el negro traje que mi pena viste,
si bien es (aunque triste
à su tragedia mi dolor tributo)
para pèrdida tanta poco luto.

Alenq. No, Señor, desconfie vuestro aliento
de bolverla à cobrar, pues mas atento
verà el Rey que se opone tanta saña
al cortesano amor de la Campaña.

Delf. Si hasta aora no ha querido
dàr su enojo à partido,

*La lagre mas que toba fianca biente
siben es en tan fuerte
pena, y dolor tanto
pueda pèrdida tanta, pocollanto.*

Cardon

Comedia Famosa.

serà por discurtir que su vengança
aumenta el interès con la tardança.

Carl. Nada avrà que me pida,
que yo no dè por Juana, y si mi vida,
mas que de mis Vassallos, mia fuera,
tambien mi vida en precio fuyo diera.

Condest. Toda essa estimacion, Señor, merece,
~~Seizo~~ (brazo) por quien tu azero se establece.

Carl. Essa es razon para que mi enemigo
le quiera deshazer.

Sale Patin corriendo.



Pat. Dios sea conmigo.

Aleng. Donde, Soldado, vais?

Pat. Sea bien hablado,

que aunque roto me veis, no soy Soldado.

Condest. El criado es de Juana.

Pat. Hablar no puedo.

Carl. De quien venis huyendo?

Pat. De mi miedo.

Carl. Si le traeis con vos, no es escusado.

Pat. Es que nunca se aparta de mi lado.

Aleng. De donde vienes?

Pat. De vna romeria.

Aleng. Donde fuiste?

Pat. A Cleermont: ay ama mia!

Llora.

Delf. Suspende el llanto.

Condest. Templalos enojos.

Pat. Soy yo muy tierno: ay hija de mis ojos!

Carl. Con lagrimas nos respondes,
quando de tu ama te acuerdas?
habla, di, qué traes, villano?

Pat. Qué he de traer, malas nuevas.
Asi que el señor Borsaron,
pillò como en ratonera
à Juana, y en Cleermont diò
à toda brida con ella;
y asi que yo pian pian
tras ella me fui allà, en fuerça
de que con su pan, comi
su cochifrito de oveja,

al verla à sus pies Enrico,
tratandola de hechizera,
sin reparar que lo bruja
no puede andar sin lo vieja;
quiso matarla, y la pobre
Maldita sea la guerra,
Amen Jesus.

Llora.

Carl. Vè adelante.

Pat. Como iba diziendo: Apenas
passando dos, ò tres dias
en hazer las diligencias
de no sè qué cartapacio,
que

que se haze de malas lenguas;
llegò en sumaria, ò en suma
el dia de la sentencia,
quando la (ay pobre de mi!)
que me quedo en tierra agena;
pobre, y sin casar!

Carl. Profigue.

Pat. Què he de profeguir, si queda
sentenciada à chicharron,
de la farten de vna hoguera.

Carl. Què dizes, hombre?

Pat. Que al vèr
que mañana à Juana quemar,
por si podeis remediarlo
me bolvi al pie de la letra,
donde.

Carl. No profigas.

Delf. Calla.

Carl. Que al discurrir su tragedia.

Delf. Que al acordar su peligro.

Carl. Yerto el labio.

Delf. La voz muerta.

Carl. Casi sin ruido pronuncia.

Delf. Casi sin alma se quexa.

Alenq. y Condest. Infaulta noticia!

Carl. Ha Enrico,
què infamemente te vengas!

Pat. Ay triste Patin!

Carl. En fin,
està su ruina tan cerca
como dizes?

Pat. Yà, quedaban
amontonando la leña
para el brasero.

Carl. Franceses,
oy es el dia en que vuestra
ofadja ha de añadirme
la mas gloriosa Diadema;
la buelta de Cleermont marche
mi Exercito, por si llega

à tiempo de embarazar
la muerte de la Poncella,
que por San Dionis os juro,
mi Patron, que en su defensa
he de arriesgar mi Corona;
pues si su valiente diestra
la recobrò para mi,
què hago yo en darla por ella?

Delf. Ni yo en arriesgar mi vida;
para pagarla la deuda
de avermela dado à mi.

Alenq. Ninguno avrà q no emprenda
la mas dificil hazaña,
por llegar à socorrerla.

Condest. Sin Juana, nada es ventura.

Carl. A Cleermont.

Alenq. Toca, Trompeta!

Carl. Toca, mas sea trocando
la harmoniosa cadencia
del bronce à la destemplada
melancolia funesta
de la sordina, pues quiero
que en mi sentimiento vean,
por si la encuentro difunta,
que adelanto las exequias:
Ha traydora Inès, què caro
tu defengaño me cuesta!

Alenq. Si no la libramos, Francia
se anegará en sangre Inglesa.

Delf. Nadie dè quartèl, y paguen
muriendo el que Juana muera.

Vanse. al son de las sordinas, y cajas
destempladas.

Pat. Vè aqui vsted de lo que sirve
ser Soldado! Si no huviera
mi ama metidose en montas,
tararas, ni votafelas,
se ahorràra sin estudiar
de quemarse aora las cejas;
pero voy me tras el Campo,
pues

Sordina

Toca
Toca
Seto alar
ga con el
mente y
el orafere

2.º Acto
326

pues, ò bien, ò mal suceda,
bueno es verlo.

*Descubrese al lado diestra, en oposicion
del que se vió en la primera jornada, un
Monte, en cuya zima avrà un arbol, y
al pie de él algunos troncos amontona-
dos, y sale Talbot siguiendo
à Madama.*

Talb. Donde, ingrata,
caminas?

Madam. Donde me lleva
el desprecio de mis hados?

Talb. Mal hazes, si huir intentas
de mi, porque no te diga
tus trayciones, tus cautelas,
tus engaños, porque al fin,
què logras quando te ausentas
del desdoro de escucharlas,
si hiziste el de cometerlas.

Yà sè que el Rey.

Madam. Quien, os dió
tan atrevida licencia,
que en mi agravio.

Talb. Si tus zelos,
en odio de la Poncella,
te induxeron à adular
tu enojo con su tragedia;
no estès tan vana de averlo
logrado, que en tal empresa,
quedarà tu agravio vivo,
despues de estàr ella muerta.

Madam. Agradeced al acaso
el que en la verde eminencia
de aquel Monte, el prevenido
rustico cadahallo sea, *Ruido*
y que el Rey de su castigo *(dent.)*
viene à ser testigo en esta
poco distante alqueria;
pues si este estorvo no huviera,
yo te sacàra, villano,

por las espaldas la lengua.

Talb. Poco temo tus amagos.

Mad. Presto harè yo que los temas:
Maroña, y Salem Enrico, el Duque de
Celebonia, y Borgoña.

Enric. Està todo prevenido?

Celeb. Si señor.

Enric. Antes que venga

Juana à morir, mirad, Duque;
si algun escrúpulo queda
en ser injusta su muerte,
disfrazé con apariencia
de religion mi vengança.

Celeb. El que ha dado la sentencia,
es el Obispo de Bobes,
cuyo parecer aprueban
Nicolàs Midí, y Guillermo
Spinet, hombres de letras.

Enric. Yo les remití la causa;

Borg. No sè si Enrico lo aciertal

Enric. Pues para que mi justicia
dè à entender de esta manera,
que el Rey no es Juez, sino parte,
en causa que se atraviesa
la Religion; no se haga
en todo mi Campo seña
de sentimiento; antes bien
desplegadas las Vanderas,
desnudas las Armas, dulzes
las Caxas, y las Trompetas;
mas sean salva de triunfo,
que clamor de la tragedia.

Celeb. Antes que muera ha pedido;
que el hablar se le conceda
à Vuestra Real Magestad.

Enric. En vano piensa, si piensa
moverme: Mas para darla
esse consuelo, traedla. *Vas. Celeb.*

Borg. Perdonad que me retire,
Gran Señor, antes que venga.

Enric.

(marcha)

(Caja)

Enric. Piadoso sois.

Borg. Es muger.

Enric. Guarde el Cielo à V. Alteza.

Talb. Triste dia!

Madam. Yà la Guardia

la trae à vuestra presencia.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen delante los mas Soldados que puedan, detrás el Duque de Ceberria y Juana en su trage de luto, con un velo negro en el rostro, y se arrodiilla.

Juan. A vuestros pies, Generoso

Enrico, Juana de Arc llega,

mas que à pretender su indulto,

à confirmar su inocencia,

Bien sè, y despues sabrà el mundo,

quan libre estoy de la impuesta

confesion, de que en fee

de diabolica asistencia

triuñfè de vuestras Esquadras;

porque como ser pudiera,

que à otros valiesse, y no à mi,

fin que al romper la cadena

me eximiesse del castigo,

el dia que à esos pies puesta,

quien allà triuñfè orgullosa,

aqui se postra sujeta.

Mirad, Señor, que la embidia,

vapor infiel, nube densa

para cegar vuestros ojos,

ha ido quaxando mis nieblas:

Toda es sombras, toda es iras,

si bien entre todas ellas

la antorcha de mi verdad

brilla firme, y arde eterna.

Mas por que me admira el ver,

que engañadamente ciega

Inglaterra, me valdone

para vengarse, si esta

no es la primer tyrania,

que he cometido Inglaterra?

Enric. Desventurada Pastora,

todos los hombres de ciencia

de mi Reyno, han declarado

quan imposible es que huvieras

pedido conseguir tantas

hazañas, y tan diversas,

sin que incurra en sortilegio;

pena capital merezcas;

y pues à tales delitos

la cara del Rey no es venia,

llevadla.

Al ir la à asir los Soldados, los detiene;

Juan. Apartad, y no

temais que me desparezca:

En fin, para vna inocente

no ay clemencia?

Enric. Esta es clemencia.

Subiendo al Monte donde està humeando

la hoguera, la atan al arbol, y sue-

nan sordinas dentro.

Juan. Pues vamos à morir: Francia,

tu amparo la vida cuesta

à la Ponce de Orleans:

Hombres, pezes, plantas, fieras;

aqui acaba mi fortuna;

pero miento, que aqui empieza;

pues Dios, que me diò el precepto,

me premiarà la obediencia.

Enr. Mas que nueva marcha escuchol

Talb. A la espalda suena de essa

pequeña colina.

Madam. Yà

la voracidad sedienta

del fuego, en humos la oculta;

y à mongibelos la cerca,

Celeb. Armada gente parece

que domina la eminencia.

Por otro Monte, que avrà enfrente, as-

soman Carlos, Delfin, Alenquer, Com-

destable, Soldados, y Parin.

Enric. Franceses son.

Carl.

Marcha

traca

Carl. Ha del Campo.

Enric. Quien à èl llama?

Carl. Quien intenta

dezir à Enrico, que Carlos
de Francia en librar se empeña
de la Poncella la vida,
à cuyo efecto desea,
que cara à cara en el llano
se dexè vèr, y à que niega
su persona al excesivo
precio que ofrece por ella.

Enric. Sin duda en aquella cumbre
no aveis visto de la hoguera
el artificial vesubio?

Carl. Si hemos visto, mas no dexa
el humo vèr mas que el humo.

Enric. Pues porque sin vèr lo veas,
Juana en su fuego la vida
và sepultando en pavesas.

Carl. Juana muere! pues què aguardo?
Arma, arma.

Todos. Guerra, guerra.

Enric. Todos sois pocos.

Delf. A ellos.

Salè Borg. A vuestro lado estoy.

Carl. Ea,
hijos, que yà que su muerte
no se embaraza, se venga.

Hechos vn ala Enrico, Borgoña, y Cele-
beria, y Talbot, Madama, y Soldados,
hazen cara à los que baxan del Mon-
te, y se dà la batalla.

Pat. Aora si que me enfoldado
yo para hazer vna buena;
mas no es boberia, estando
tan al cabo la Comedia?

Dent. Enric. Soldados, à retirar. (bla

Sal. Car. y Delf. En tãto q'Alèquer pue-

de cadaveres el Campo,
yo mismo à la cumbre ascienda
à vèr si aun vive.

Delf. Tras ti
và mi valor.

Suben al Monte, y baxan à Juana en
los brazos.

Pat. Buena es essa,
y estarà yà hecha mi ama-
ceniza en su chimenea.

Carl. Juana?

Delf. Juana?

Juan. El corto aliento
que mi agonía reserva;
à mi Rey se sacrifica,
quando à mi Dios se encomienda?

Delf. En tus brazos ha espirado.

Carl. No me dupliqueis con ver
tanto dolor.

Y Por los dos lados Alenquer, y el Com-
destable con las espadas desnudas.

Condest. Como aora,
Señor, os parais?

Alenq. Què intenta
Vuestra Magestad, que no,
y à su vanguardia deshecha,
perfecciona la victoria? (ñas)

Carl. No me han de quedar ni aun se-
de su estrago.

Todos. Francia viva.

Pat. Ea, perros, à la oreja.

Carl. Vamos siguiendo el alcance.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra!
Y aqui, Senado, la pluma,
dando fin à la Comedia,
pidè perdon, si os agrada
la Historia de la Poncella.

Enrico	2º
Alenquer	3º
Talbot	4º
Duque de Celeberia	Hueta
Condestable	Duano
Selvin	Paco
Patin	Graº
Sombra	Nicolasa
Soldado 1º Frances	Romero
2º	Diego
Soldado 1º Inglés	Ambrosio
2º	Alfonso
Pastor 1º	Enrique
2º	
Inglés	Coronado
Musica	Stender

